

EN LA LUNA

COMEDIA

PEQUEÑO GUIÑOL

por

VICENTE HUIDOBRO

EN LA LUNA

Es propiedad de la Editorial Ercilla. Inscripción N.o 3446. Queda hecho el depósito legal

Prensas de la Editorial Ercilla

VICENTE HUIDOBRO

EN LA LUNA

2230

PEQUEÑO GUIGNOL

EN

CUATRO ACTOS Y TRECE CUADROS



Es propiedad de la Editorial Ercilla. Inscripción N.o 3446. Queda hecho el depósito legal

COLECCION TEATRO
I
SANTIAGO DE CHILE
1934

ALGUNAS OBRAS DEL AUTOR

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

LA GRUTA DEL SILENCIO.
PASANDO Y PASANDO.
LAS PAGODAS OCULTAS.
ADAM.
EL ESPEJO DE AGUA.—Poesías, Buenos Aires, 1916. (Agotada).
HORIZON CARRÉ.—Poemas en francés. Ilustrado por Juan Gris, París. 1917 (Agotada).
TOUR EIFFEL.—Poemas en francés. Ilustrado por Robert Delaunay. Madrid, 1918. (Agotada).
HALLALI.—Poema de la guerra, en francés. Madrid, 1918. (Agotada).
ECUATORIAL.—Poema, Madrid, 1918.
POEMAS ARTICOS.—Madrid, 1918.
SAISONS CHOISIES.—Poesías en francés, París, 1921.—Edit. La Cible).
AUTOMNE REGULIER.—En francés, París, 1925.—Edit. Librairie de France. (Agotada).
TOUT A COUP.—Poesías en francés. París, 1925. Edit. Sans Pareil. (Agotada).
MANIFESTES.—París, 1925. Edit La Revue Mondiale. (Agotada).
VIENTOS CONTRARIOS.—Santiago de Chile, 1926. Edit. Nascimento.
MIO CID CAMPEADOR.—Hazaña. Madrid. Edit. C. I. A. P. Ilustraciones de Ontañón.
TEMBLOR DE CIELO.—Madrid. Edit. Plutarco.
ALTAZOR.—Madrid. Edit. C. I. A. P., con un retrato del autor, por Pablo Picasso.
CAGLIOSTRO.
GILLES DE RAIZ.—Pieza de Teatro en 5 actos, en francés. París. Edit. Totem. Ilustraciones de Joseph Sima.
LA PROXIMA.—Santiago de Chile, 1934. Edit. Julio Walton.
PAPÁ O EL DIARIO DE ALICIA MIR.—Santiago de Chile. 1934. Edit. Julio Walton.
EN LA LUNA.—Edit. Ercilla, 1934.

TRADUCCIONES

CAGLIOSTRO.—Trad. por Warre B. Wells. Londres. Edit. Evre and Spoottiswoode. Nueva York. Hougton Miflin.
PORTRAIT OF A PALADIN.—Trad. Warre B. Wells. Londres Eyre and Spottiswoode. Nueva York. Horace Liveright.

PROXIMAMENTE

SALITRE (Novela).
EL PASAJERO DE SU DESTINO.—(Poema).
HOMBRES DEMAS.—(Novela).
SATAN LOPEZ.—(Novela).
MONUMENTO AL MAR.—(Poema).
LA GRAN VISION.—(Poema).

ADVERTENCIA

Al actor y al escenólogo

Casi todos los personajes de la pieza doblan y aún pueden salir tres y cuatro veces. Los actores no deben olvidar que la pieza es guiñolesca y que pueden emplear un tono exagerado, de grandes gestos, sin extremarse hasta la vulgaridad.

Las frases o diálogos o escenas que puedan suprimirse, en caso de que sea preciso acortar la pieza, irán señalados en el texto.

Se recomienda que los decorados sean de un gusto extremista: o muy simples o muy recargados. Si son muy simples podrá emplearse en varias escenas el mismo decorado con pequeños cambios.

Los políticos vestirán un chaquet de satín de color fuerte: rojo, verde, violeta, azul, amarillo o a cuadros rojos y amarillos o azules y verdes, etc. Los pantalones en contraste.

Los militares, trajes **teatralmente** militares. Todos los personajes deben vestir del modo más convencionalmente teatral o algo opereta.

Colorín Colorado todo de rojo y con una peluca colorina, un poco desgreñada como un pillete de la calle.

Creo que bastan estas pequeñas indicaciones. Lo demás queda al gusto del escenólogo o va indicado en el texto.

El Autor.

PERSONAJES DEL PRIMER ACTO

(Por orden de su aparición en escena)

Maese López
Vocero
Don Fulano de Tal
Colorín Colorado
Doña Fifí Fofó
Doña Lulú Lalá
Doña Pipí Popó
Astrónomo
Silfo Pedolurio
1.° Anciano
2.° Anciano
3.° Anciano
4.° Anciano
5.° Anciano
Don Juan Juanes
Don Martín Martínez
Don Pedro Pedreros
Un soldado
Delegado
Don Rodrigo Rodríguez.
Fernando Fernández
Enrique Henríquez
Alvaro Alvarado
Gonzalo González
Domingo Domínguez
Ramiro Ramírez
Roque Roca.
Ujier
Policía
Policía
El Colectivista
Grupos de gente del pueblo

PERSONAJES DEL SEGUNDO ACTO

Tangoni
Memé Mumú
Pipí Popó
Zizí Zozó
1.° Mirlingo
2.° Mirlingo
El Ciego del Acordeón
Juan Juanes (Presidente)
Ministro del Interior
(Rodrigo Rodríguez)
Ministro del Exterior
(Fernando Fernández)
Ministro de Finanzas
(Enrique Henríquez)
Ministro de Instrucción
(Alvaro Alvarado)
Ministro de Justicia
(Gonzalo González)
Ministro de Obras
(Domingo Domínguez)
Ministro de Guerra
(Ramiro Ramírez)
Ujier
Don Zutano
Coronel Sotavento
Capitán Poliedro

CapitánConvexo
Capitán Antípoda
Capitán Cóncavo
1.° Oficial
2.° Oficial
Almirante Estribor
Comodoro
Fotógrafo
Fifí Fofó
Lulú Lalá
Fulano de Tal
Un Mendigo
Oficiales del Ejército
Oficiales Marinos
Grupos de conspiradores

PERSONAJES DEL TERCER ACTO

Prefecto
General Sotavento
Almirante Estribor
Comodoro
Capitán Antípoda
Capitán Poliedro
Capitán Convexo
Capitán Cóncavo
Ujier
Pipí Popó
Zizí Zozó
Policía
Policía
1.° Preso
2.° Preso
Fifí Fofó
Lulú Lalá
Memé Mumú
Fulano de Tal
Grifoto
1.° Bombero
2.° Bombero
Piorril
Dentista
Señorita Remington
Dactilógrafa
Permanganato
1.° Sastre
Hipnotizador
2.° Sastre
Secretario
Cojín
Péndulo
Relojero
Bomberos, dentistas
Dactilógrafas, sastres
Relojeros, cojos

PERSONAJES DEL CUARTO ACTO

Sumo Sacerdote
1.° Hierofante
2.° Hierofante
Rey Nadir (El Hipnotizador)
Reina Zenit (Fifí Fofó)
Gran Visir (Permanganato)
Cirio
Plauso
Astra
Corola
Periodista
Vatio
Obrero
Lulú Lalá
Recitador
Nortesur III
Hidraulia
Chambelán
Perseguidor
Maese López
Colorín Colorado
Pueblo, bailadores, soldados.

CUADRO I

Al levantarse el telón, la escena representa la puerta de un teatro. A un lado, una ventanilla pintada, con la vendedora de billetes también pintada. Las gentes pasan por la calle ante el pórtico.

Maese López está en el pórtico, a un lado de la puerta de su teatro. Después de un redoble de tambores, Maese López empieza a hablar como un manager de feria. Mientras él habla, varios de los pasantes van tomando billetes y entrando al teatro.

MAESE LOPEZ

Señoras y señores y todos los pasantes: Deteneos, nadie siga de largo que aquí estoy yo porque he llegado. Un momento, señores, deteneos, deteneos, nadie pase, nadie siga de largo. Aquí está maese López el gran mostrador de maravillas; aquí está López, con su tinglado o guiñol o retablo o como queráis llamarlo. Muy superior el mío al de mi abuelo maese Martín. Deteneos, señoras y señores, nadie pase, nadie siga de largo, que después habría de llorar por haber perdido la ocasión de ver lo que tan raramente puede verse. Entrad, señoras y señores, entrad a gozar de este espectáculo único en su género, en su fondo y en su forma.

Todo lo que traigo es nuevo y más extraordinario que lo que os he traído en años pasados. Nunca se ha visto nada igual en nuestra Luna. Sabéis que López no miente. Ya no os traigo a la mujer gigante que parecía que iba a coger a Venus y a la Tierra con las manos; ya no os traigo al niño de goma que se daba vuelta como el forro de un paraguas o se viraba como traje viejo, aquel niño que se comía entero a sí mismo y doblándose lentamente y abriendo tamaña boca empezaba a tragarse por los pies y se digería en presencia del público; ya no os traigo los cuatro puntos cardinales amaestrados y diciendo papá y mamá; ni os

traigo al hombre aquel que se apretaba el vientre y tocaba con ruidosos gases el himno nacional de su país, ni os traigo el arco-iris cazado en regiones lejanas por mi hermano, el célebre explorador que todos conocéis. Tampoco os traigo al atleta que levantaba en la punta del dedo meñique a toda su numerosa familia, más dos sirvientas de confianza y el perro y el gato de la casa; ya no os traigo a aquel famoso ventrilocuo, ¿recordáis?, que sacaba la voz del bolsillo del más lejano espectador y sólo con la voz le sacaba la cartera o el reloj. Os juro que todo lo que ahora traigo es nuevo y que no se ha visto jamás en la Luna un espectáculo superior. Sí, señoras y señores, os lo juro y sabéis que yo no miento. Os lo juro por mi madre y por mi padre y por el padre y la madre de mi madre y de mi padre. Ahora os traigo una pieza de teatro verdadera, es decir, de mi pura fantasía. Veréis algo que no ha pasado nunca en ninguna parte, ni pasará jamás en parte alguna. Y los que digan que esto ha pasado o podría pasar en nuestro planeta, mienten y me calumnian a mí y calumnian a nuestra Luna. Por lo tanto, cuando estéis viendo lo que veréis, no olvidéis un momento que no estáis viendo lo que veis. Admirad sólo la ejecución de los muñecos y títeres de mi guiñol, fabricados con tal perfección que parecen seres vivos y más que vivos. Sí, señores, parecen seres vivos. Ahora no os traigo un espectáculo de variedades o de números sueltos, os traigo una pieza con muñecos dotados de movimiento y de palabra, la última perfección en la materia.

Veréis desfilar ante vuestros ojos seres desconocidos aquí y aún seguramente al otro lado de la Luna, desconocidos, pero no por eso menos atrayentes. Veréis personajes tan curiosos e interesantes como don Juan Juanes, Pedro Pedreros, Martín Martínez, Gonzalo González, Rodrigo Rodríguez, don Fulano de Tal, Colorín Colorado, etc., etc. Veréis un astrónomo, veréis generales, almirantes, reyes, etc., etc. Veréis mujeres de gracia y belleza como Fifí Fofó, Lulú Lalá, Pipí Popó, Memé Mumú, etc., etc., etc.

Señoras y señores, os repito que esto no ha pasado ni puede pasar en ninguna parte del universo. Todas estas magníficas magnificencias, todas estas maravillosas maravillas que os voy a presentar son sólo el delirio delirante de una imaginación imaginativa.

No os enfadéis conmigo si la pieza resulta un poco larga. No soy yo el culpable, son estos marionetes que al venir

la primavera sienten un extraño frenesí y empiezan a multiplicarse de un modo tal que pronto no cabrán en todos los teatros de la Luna. Sí, señores míos, se multiplican como conejos y me alargan la pieza, pues todos quieren mostrarse al público y decir algo de su ingenio o de lo que su vanidad cree que es ingenio.

Os lo juro en nombre de mi madre materna y de mi padre paterno que yo habría querido esta obra mucho más corta y que para acortarla tuve que apelar a medios violentos, sin detenerme ni aún ante el crimen, pues de lo contrario ella habría durado un año entero.

Pero veo que estoy hablando demasiado y que tenéis prisa por entrar. Adelante, adelante, señoras y señores, estáis en vuestra casa. Sí, sí, tenéis prisa por entrar; estoy hablando demasiado y mis palabras os interesan tanto como una sinfonía a un huevo duro. Entrad, entrad. Nadie siga de largo. Señoras y señores, aquí termino diciendo a los pasantes que pasen, que pasen pronto, pues ya voy a cerrar las puertas, que pasen a oir y ver... y a hablar, si les da la gana, durante el espectáculo. Sí, sí, señores, podéis hablar cuanto os dé la gana. Hablad, hablad, que ya llegará el momento en que nuestras bocas sólo sirvan para boquear.

CUADRO II

La escena representa una plaza pública. A la derecha del actor, el palacio de Gobierno. Al centro hay una columna de zinc de unos dos metros cincuenta de altura, más o menos; sobre la columna, el busto de un señor con sombrero de copa.

Al fondo, una balaustrada. Detrás se ve la ciudad. Junto a la balaustrada, sobre una pequeña plataforma, está el Astrólogo con su telescopio sobre un trípode. Su ayudante y discípulo, Silfo Pedolurio, está junto a él. Los demás personajes están al centro o al primer término de la escena.

EL VOCERO

(Maese López sale algo cambiado, de Vocero, leyendo en un cartón).

Pueblo lunario...

DON FULANO DE TAL

Se dice lunense.

VOCERO

No, señor; la Gran Academia ha acordado ayer que se debe decir lunario. ¿Quién es Ud. para corregir a la Academia?

DON FULANO

Pues la Academia no sabe lo que dice. Yo soy don Fulano de Tal y mi padre fué el inventor de la gramática.

VOCERO

Pues disculpe Ud. don Fulano de Tal. Prosigo. "Pueblo lunense...

DON FULANO

Se dice lunario.

VOCERO

No, señor, la Gran Academia acaba de acordar que se vuelva a decir lunense. Prosigo. Amado pueblo: Ha llegado el momento de las elecciones presidenciales que tanto habéis deseado y que decidirán de vuestra suerte y de vuestro porvenir. Allí en ese palacio **(señala el Palacio de Gobierno)** en pocos momentos más, reunido el Consejo de los Ancianos, decidirá quién debe ser el ilustre lunense que di-

rija de hoy en adelante los destinos de la nación (**aplausos**). El Palacio de Gobierno os recomienda muy especialmente guardar calma y aceptar con agrado o con resignación el veredicto del Consejo.

VOCES

¡Viva don Martín Martínez! ¡Viva! ¡Viva!

OTRAS VOCES

¡Abajo! ¡Muera! ¡Viva don Pedro Pedreros!

VOCES

¡Muera! ¡Muera! ¡Abajo!! ¡Viva don Martín Martínez!

VOCES

¡Viva don Pedro Pedreros! ¡Viva!

VOCES

¡Abajo! ¡Muera!

OTRAS VOCES

¡Viva!

(Colorín Colorado está casi al medio de la plaza, apoyado en una escoba. Se le acerca don Fulano de Tal).

DON FULANO DE TAL

¿Qué estás haciendo, Colorín Colorado?

COLORIN

¿Le parece a Ud. poco? (**Permanece inmóvil**). Barrer, barrer... y luego esperar, que ya tengo para rato.

DON FULANO

Estos días de elecciones, mi pobre Colorín Colorado, traen muchos trajines.

COLORIN

Trajines y otras cosas, mi señor don Fulano de Tal. Muchas otras cosas y luego lo demás, esperar, esperar, que ya tengo para rato.

(Dos grupos de mujeres discuten).

DOÑA FIFÍ FOFÓ

Le digo a Ud., doña Lulú Lalá, que don Martín Martínez será el presidente.

DOÑA LULÚ LALÁ

Yo le digo a Ud., doña Fifí Fofó, que el presidente será don Pedro Pedreros.

FIFÍ FOFÓ

Eso lo dice Ud. porque es su amante.

LULÚ LALÁ

Y Ud. dice que Martín Martínez, porque es el suyo. Sí, doña Fifí Fofó, nadie ignora que don Martín Martínez es su amante y que Ud. hace toda clase de intrigas para llevarlo a la presidencia.

FIFÍ FOFÓ

¿Yo intrigas? Es Ud., doña Lulú Lalá, la gran tejedora de intrigas. Pero esta vez saldrá fallida.

LULÚ LALÁ

Don Pedro Pedreros será elegido sin necesidad de mí ni de nadie, por sus propios méritos.

FIFÍ FOFÓ

En ese caso es seguro que don Martín Martínez será el presidente. Nadie tiene más méritos verdaderos que él.

(Doña Pipí Popó se acerca al grupo).

PIPÍ POPÓ

Buenas tardes, amigas mías.

LULÚ LALÁ

Buenas tardes, doña Pipí Popó.

FIFÍ FOFÓ

¿Cómo está Ud., doña Pipí Popó, qué era de su vida?

PIPÍ POPÓ

Pasando, pasando y mirando pasar. ¿A qué hora llegan los Ancianos del Consejo?

LULÚ LALÁ

En pocos momentos más.

FIFÍ FOFÓ

Ya deberían estar aquí. ¿Quién cree Ud. que será el presidente?

PIPÍ POPÓ

Imposible sería adivinarlo, se dice que la elección será difícil. Se nombra a tantos, no faltan quienes creen en una sorpresa, como don Rodrigo Rodríguez, pero la mayoría piensa. . .

FIFÍ FOFÓ

¿Qué piensa la gente?

LULÚ LALÁ

Que será don Pedro Pedreros, naturalmente.

PIPÍ POPÓ

Eso es, que la cosa está entre don Pedro Pedreros y don Martín Martínez.

FIFÍ FOFÓ

Vamos a preguntarle a don Fulano de Tal, que siempre está bien informado y que viene hacia nosotras.

DON FULANO DE TAL

(**Acercándose a las señoras**).—Buenas tardes, señoras, muy buenas tardes.

LULÚ LALÁ

Buenas las tenga Ud.

FIFÍ FOFÓ

Díganos Ud., don Fulano de Tal, ¿quién será el elegido?

FULANO DE TAL

Y Uds. me lo preguntan, amigas mías, cuando el elegido depende de vuestras sonrisas. ¿Qué puedo saber yo?

PIPÍ POPÓ

Ud. sabe muchas cosas.

LULÚ LALÁ

Ud. lo sabe todo.

FULANO DE TAL

Es bueno tener esa reputación.

FIFÍ FOFÓ

Nadie sabe más que Ud.

FULANO DE TAL

Yo no sé nada.

(Al fondo de la escena, el Astrónomo contempla los astros con un gran telescopio y hace anotaciones en un papel. Junto a él, su discípulo Silfo Pedolurio le ayuda en su trabajo. En torno a ambos, un pequeño grupo les observa atentamente).

ASTRÓNOMO

Te digo, Silfo, que en la Tierra no puede haber habitantes.

PEDOLURIO

¿Qué sabemos nosotros?

ASTRÓNOMO

Sabemos científicamente que no puede haber habitantes, porque hay atmósfera.

PEDOLURIO

A lo mejor no hay atmósfera.

ASTRÓNOMO

Si no la hay, podría haber habitantes.

PEDOLURIO

Es posible que haya seres que puedan vivir en un astro con atmósfera.

ASTRÓNOMO

Estás diciendo tonterías, Silfo Pedolurio. ¡Qué mal discípulo eres! Vas a desacreditar mi ciencia.

FULANO DE TAL

Vamos a preguntarle al astrónomo. El debe saber más que nosotros.

FIFÍ FOFÓ

Eso es, vamos a preguntarle.

(Se acercan don Fulano y las señoras al Astrónomo).

LULÚ LALÁ

Le preguntaremos a su ayudante, pues él parece estar muy ocupado.

FULANO DE TAL

Oiga Ud., amigo Silfo Pedolurio. ¿Qué dicen las estrellas?

PEDOLURIO

(Al astrónomo).—Maestro, ¿qué dicen las estrellas?

ASTRÓNOMO

¡Por los cuernos de la Tierra, dejadme trabajar!

FULANO DE TAL

Perdóneme Ud., señor Astrónomo, la curiosidad nos ha dado osadía. . .

FIFÍ FOFÓ

Nuestra curiosidad...

ASTRÓNOMO

¡Ah! Es Ud., don Fulano de Tal; disculpe Ud. ¡Hola! y tan bien acompañado!... Disculpen Uds. señoras.

LULÚ LALÁ

Es Ud. el que tiene que disculparnos.

ASTRÓNOMO

La posición del cielo es excelente.

FIFÍ FOFÓ

Entonces saldrá triunfante don Martín Martínez.

LULÚ LALÁ

¡Oh! Si es así, será nuestro presidente don Pedro Pedreros. No cabe duda.

VOCES

Ya vienen los Ancianos

(Todos se precipitan al primer plano. Doña Fifí Fofó se coloca en el extremo izquierdo por donde deben entrar los Ancianos. Doña Lulú Lalá junto a la puerta del Palacio de Gobierno).

(Entra el Primer Anciano. Es un viejecito de barba blanca, que marcha lentamente apoyado en un bastón. Doña Fifí Fofó se precipita a su encuentro).

FIFÍ FOFÓ

¿Cómo está Ud., ilustrísimo señor?

PRIMER ANCIANO

Bien, niña, muy bien. Vamos a cumplir con nuestro deber.

FIFÍ FOFÓ

Señor, ¿dará Ud. su voto a don Martín Martínez?

PRIMER ANCIANO

Quién sabe, quién sabe. Ya veremos.

FIFÍ FOFÓ

Si vota Ud. por él, aquí me tiene, a sus órdenes. Mi cuerpo es suyo.

PRIMER ANCIANO

Vaya, doña Fifí Fofó, está Ud. muy hermosa; no hay más que hablar.

FIFÍ FOFÓ

Gracias, ilustrísimo señor.

(El primer Anciano atraviesa lentamente la escena. Poco antes de llegar a la puerta del Palacio de Gobierno le coge doña Lulú Lalá).

LULÚ LALÁ

(Al anciano).—Toda entera suya si da su voto a don Pedro Pedreros.

PRIMER ANCIANO

(La mira un instante).—Ya veremos, doña Lulú, ya veremos.

(Aparece el Segundo Anciano. Tiene una larga barba blanca. Anda entre dos bastones y las piernas no le obedecen, como atacado de ataxia locomotriz. Doña Fifí Fofó se le acerca).

FIFÍ FOFÓ

Míreme Ud., ilustrísimo señor. Mi cuerpo por su voto para don Martín Martínez.

SEGUNDO ANCIANO

¡Angelical! ¡Angelical! Prometido, señora, prometido.

FIFÍ FOFÓ

Gracias, magnánimo señor.

(El Segundo Anciano atraviesa apenas la escena. Doña Lulú Lalá se le acerca y le habla precipitadamente, antes que entre al Palacio).

(Aparece el Tercer Anciano. Barba blanca. Es llevado entre dos mocetones que lo sostienen por debajo de los brazos. Doña Fifí Fofó se precipita a él y le pasa un papel).

FIFÍ FOFÓ

Lea Ud., ilustrísimo señor, ese papel antes de votar.

TERCER ANCIANO

Bueno, bueno, niña, lo leeremos.

(El Tercer Anciano cruza pesadamente la escena. Al otro extremo, doña Lulú Lalá le pasa otro papel).

LULÚ LALÁ

Gran señor, lea Ud. mi papel. Allí va mi petición y la dirección de esta su sierva, que estará a su servicio.

TERCER ANCIANO

Me gusta, niña, me gusta que os preocupéis de los destinos del país y de la cosa pública.

(Aparece el Cuarto Anciano. Larga barba blanca. Es llevado en una silla de ruedas. Doña Fifí Fofó se le acerca y le habla al oído).

FIFÍ FOFÓ

Ilustrísimo señor, paso por ser una de las bellezas de este país; mi cuerpo es suyo a cambio de su voto a don Martín Martínez.

CUARTO ANCIANO

Sí que eres hermosa. Acepto tu ofrecimiento y te doy el voto.

(El Cuarto Anciano cruza la escena en su silla de ruedas. Antes de entrar al Palacio, doña Lulú Lalá se le acerca y le habla en voz baja con grandes gestos).

(Aparece el Quinto Anciano. Va tendido en una camilla que llevan dos muchachos vigorosos. Doña Fifí Fofó se lanza sobre él y le habla al oído. El anciano ríe con un risilla diablesca, entrecortada por toses).

QUINTO ANCIANO

Ni media palabra más, tuyo, Fifí, tuyo, tuyo.

(Al llegar al Quinto Anciano junto al Palacio de Gobierno, doña Lulú Lalá le desliza un papel entre las manos).

LULÚ LALÁ

Léalo Ud., ilustrísimo señor, mucho perdería si votara sin leerlo.

QUINTO ANCIANO

(A los mozos que le llevan).—Muchachos, ¿cuál es mejor?, ¿cuál es más hermosa?

(Los muchachos le hablan en voz baja. El viejo ríe mefistofélicamente y se pierde por la puerta del Palacio. Se oye un instante su risa y su tos, tras de la puerta).

(En este instante aparecen los candidatos, entrando por el fondo, del lado izquierdo—contrario al Palacio.—Son: don Pedro Pedreros, don Martín Martínez, don Juan Juanes. La multitud los recibe a grandes gritos).

VOCES

¡Viva don Pedro Pedreros!

VOCES

¡Viva don Martín Martínez!

VOCES

¡Viva don Juan Juanes!

VOCES

¡Viva! ¡Abajo! ¡Muera! ¡Viva! ¡Viva!

(Los candidatos, saludando a la multitud, llegan al primer plano).

DON JUAN JUANES

(A Pedreros y a Martínez).—Yo le digo a Ud.,, señor Pedreros, que le nombro ministro y le doy una buena suma si retira su candidatura. Otro tanto digo a Ud., señor Martínez, una buena suma y un buen ministerio.

DON PEDRO PEDREROS

¿Y si yo le hago a Ud. el mismo ofrecimiento, señor don Juan Juanes?

DON MARTIN MARTINEZ

Yo también puedo ofrecerles otro tanto.

JUAN JUANES

No podéis, amigos míos; ninguno de vosotros tiene dinero para ofrecer una buena suma.

MARTIN MARTINEZ

Una vez en la presidencia, tendremos cuanto queramos.

PEDRO PEDREROS

Claro está. Además, no es muy difícil conseguir dinero de alguna gran potencia que tenga intereses especiales por estos lados. . . Ud. me comprende.

JUAN JUANES

Las arcas están vacías. . . Y las potencias extranjeras están casi tan pobres como nosotros.

MARTIN MARTINEZ

Veremos modo de llenar las arcas y sacar algo de algún tiburón interesado. . .

JUAN JUANES

Me parece imposible sacar nada por el momento.

PEDRO PEDREROS

Difícil, pero no imposible.

JUAN JUANES

Reflexionen Uds.

(El Astrónomo y don Fulano de Tal se aproximan a los candidatos. El Astrónomo se lleva a un lado a don Juan Juanes. Doña Fifí Fofó y doña Lulú Lalá hacen señas cada cual a su preferido: don Martín Martínez y don Pedro Pedreros, que conversan con don Fulano de Tal).

ASTRONOMO

(A don Juan Juanes).—¿Cómo van las cosas?

JUAN JUANES

Difíciles, amigo, muy difíciles. Ya he enviado una buena amiga mía a casa de los ancianos. Puede que la cosa marche.

ASTRONOMO

Está bien, pero no basta. Hay que convencer a estos otros dos que se retiren.

JUAN JUANES

En eso estoy, precisamente.

(El otro grupo):

FULANO DE TAL

Bueno, señores, tened suerte.

PEDREROS

Gracias, mi buen amigo. Ya veremos.

MARTINEZ

Gracias, don Fulano de Tal; muchas gracias.

(Los candidatos se dirigen al Palacio de Gobierno. Doña Lulú Lalá y doña Fifí Fofó se acercan cautelosas a sus amigos y les saludan desde lejos con las manos, como para darles ánimos antes de la batalla).

VOCES

¡Viva don Martín Martínez!

VOCES

¡Viva don Juan Juanes!

VOCES

¡Viva! ¡Abajo! ¡Viva!

VOCES

¡Viva don Pedro Pedreros!

VOCES

¡Viva! ¡Abajo! ¡Viva! ¡Viva! ¡Viva! ¡Viva!

(Los candidatos entran en el Palacio de Gobierno y se cierran las puertas. Uu soldado, con la espada desenvainada, queda al lado afuera de la puerta).

(Los diferentes grupos entre la multitud hablan y discuten en voz alta).

UNO

Te digo que no sale.

DOS

Te apuesto cinco monedas.

TRES

Pongo por testigo a Pedolurio.

UNO

Eres un asno.

(Don Fulano de Tal, el Astrónomo, Silfo Pedolurio, doña Lulú Lalá y doña Fifí Fofó, forman un grupo en primer término).

LULÚ LALÁ

(Al Astrónomo).—Señor Astrónomo, ¡qué inquietud!

FIFÍ FOFÓ

(A don Fulano)—¡Dios mío, ¡qué impaciencia! No puedo contener mis nervios.

ASTRONOMO

Un momento, señora, dentro de poco saldrá Ud. de su inquietud.

FIFÍ FOFÓ

¡Qué angustia! Los minutos parecen siglos.

FULANO DE TAL

Paciencia, paciencia. Aprended del amigo Pedolurio, que no se inquieta.

PEDOLURIO

¿Y para qué? Salga el que salga, todos son iguales; parecen fabricados en serie.

LULÚ LALÁ

El tiempo no corre.

ASTRONOMO

Las deliberaciones no son tan sencillas. Los ancianos tienen que discutir.

(Se abre un lado de la puerta del Palacio de Gobierno y un ujier habla en voz baja con el soldado que guarda la puerta y luego se entra y cierra la puerta. Don Fulano de Tal se precipita a hablar con el soldado).

FULANO DE TAL

¿Qué pasa? ¿Hay alguna novedad?

SOLDADO

Parece que don Pedro Pedreros la lleva segura.

FULANO DE TAL

(Volviendo al grupo).— ¡Viva don Pedro Pedreros! ¡Viva el nuevo presidente don Pedro Pedreros!

LULÚ LALÁ

¡Viva! ¡Viva! **(Palmotea las manos con alegría).**

FIFÍ FOFÓ

¿Cómo? ¿Quién ha dicho que ya se realizó la elección?

ASTRONOMO

¿Ya se realizó la elección? ¿Pedreros ha salido?

DON FULANO

Aun no, pero ya la tiene segura. ¡Viva don Pedro Pedreros!

FIFÍ FOFÓ

(A don Fulano).—Pero, ¿Ud. no me había dicho que era partidario de don Martín Martínez?

ASTRONOMO

A mí también me lo había dicho Ud. don Fulano.

FULANO DE TAL

(Cortado).—¿Yo? ¿yo? ¿qué he dicho? . . . ¿cuándo he dicho? . . . Yo. . . vean Uds. . . . yo he sido partidario. . . yo muchas veces. . . pero luego reflexioné. . . y naturalmente. . . he reflexionado. . . entonces. . .

ASTRONOMO

Vaya, don Fulano, es Ud. un hombre reflexivo.

LULÚ LALÁ

¡Viva don Pedro Pedreros!

FIFÍ FOFÓ

(A Lulú).—Si te he de decir verdad, nunca me ha dis-

gustado don Pedro Pedreros... Siempre me ha caído muy simpático.

ASTRONOMO

Y a mí. Es que realmente es un hombre muy simpático.

LULÚ LALÁ

¡Viva don Pedro Pedreros!

DON FULANO

Es la mar de simpático... y es un hombre único. En realidad, ese don Martín Martínez...

ASTRONOMO

No vale gran cosa y en cuanto al pobre Juan Juanes, ¡qué nulidad más absoluta!

DON FULANO

Ese es un pobre infeliz.

FIFÍ FOFÓ

Dudo que ese pobre don Juan Juanes sepa escribir una carta a su familia.

LULÚ LALÁ

¡Viva don Pedro Pedreros!

(Murmullo en el pueblo y algunas voces).

UNO

¡Mentira! Aun no se sabe nada.

DOS

Te doblo la apuesta.

UNO

Aceptado.

DOS

La triplico, si quieres.

TRES

Pero no seáis imbéciles. Estáis acaso vosotros debajo de la cama de las mujeres?

CUATRO

Eso digo. Aquí sólo ellas saben algo...

TRES

Y no mucho tampoco.

(Se abre una ventana alta en el Palacio de Gobierno y aparece el Vocero con una gran bocina en la boca y anuncia al pueblo).

VOCERO

Por deliberación y acuerdo del Alto Consejo de los Ancianos, don Juan Juanes ha sido elegido presidente. ¡Viva el nuevo presidente!

VOCES

¡Viva! ¡Viva!

VOZ

¡Viva don Juan Juanes!

VOCES

¡Viva! ¡Viva!

(Don Fulano, el Astrónomo, doña Fifí Fofó, doña Lulú Lalá y Pedolurio se miran extrañados. Don Fulano rompe el silencio).

DON FULANO

Ya me decía yo... a lo mejor... vaya Ud. a saber.

ASTRONOMO

Nunca faltan sorpresas, ¿verdad? Pues don Juan Juanes es un hombre excelente.

FIFÍ FOFÓ

Un hombre magnífico.

LULÚ LALÁ

Estupendo, superior; eso es, un ser superior.

FULANO DE TAL

Un super-hombre.

(Se abren las puertas del Palacio y aparece don Juan Juanes con la banda presidencial, que tiene todos los colores del arco iris, colocada sobre el pecho. Una música acompaña matemáticamente sus pasos de grande hombre, es el Himno Nacional Lunense: la sardana "Nit de amor").

VOCES

¡Viva don Juan Juanes! ¡Viva! ¡Viva!

FIFÍ FOFÓ

¡Viva nuestro nuevo presidente!

LULÚ LALÁ

¡Viva el Excelentísimo don Juan Juanes!

DON FULANO

¡Viva el Sublimísimo señor don Juan Juanes!

VOCES

¡Viva! ¡Viva!

DON JUAN JUANES

Gracias, amigos míos, gracias.

(Doña Fifí Fofó se lanza a su encuentro y se arroja a sus pies).

FIFÍ FOFÓ

Estupendísimo señor, Ud. era mi candidato y me siento feliz y orgullosa de haber trabajado por Ud.

LULÚ LALÁ

(Aparte).—¡Qué cínica!

DON JUAN JUANES

Gracias, señora mía.

LULÚ LALÁ

Inmensísimo señor, no en balde hemos empleado nuestros esfuerzos en su honor.

FIFÍ FOFÓ

¡La cínica!

DON FULANO

Excelsísimo señor, por fin veo realizado el sueño de mi vida. ¡Viva mi presidente!

VOCES

¡Viva!

JUAN JUANES

Gracias, señores, gracias amigos.

ASTRONOMO

(A Pedolurio).—Pedolurio, échate a sus pies y pídele un nuevo telescopio.

PEDOLURIO

Yo preferiría un submarino.

ASTRONOMO

(Al presidente).—Los astros, mis astros que os han llevado al triunfo, guiarán vuestros pasos por el buen camino.

JUAN JUANES

Gracias, amigo, gracias.

PEDOLURIO

Necesitamos otro telescopio.

ASTRONOMO

Así no se pide, Pedolurio; así no se pide a tan maravillosísimo señor.

JUAN JUANES

Concedido. Tendréis otro telescopio; hoy no se puede negar nada.

DON FULANO

Yo no cobro mis trabajos por vuestra candidatura, sólo me importa el triunfo de mi ideal, magnifiquísimo señor... Un ideal.

FIFÍ FOFÓ

Yo, Potentísimo señor, vivo en la calle Cuatro, en la casa del Cisne... Allí, a vuestro servicio.

LULÚ LALÁ

Yo iré al templo que vais, señor, para tener el placer de contemplaros junto a los dioses.

VOCES

¡Viva nuestro presidente don Juan Juanes!

VOCES

¡Viva!

JUAN JUANES

(Saliendo de la escena por la izquierda).—Buenas tardes, amigos, mis buenos amigos. ¡Viva la patria!

(TELON).

CUADRO III

(La escena está cubierta por una gran tela blanca, en la cual está dibujada en silueta, a la derecha, la multitud de los oyentes; a la izquierda está la tribuna de los oradores, que debe proyectarse sobre la tela, con sus dos oradores, por medio de un foco de luz que se dirige desde el interior).

(El delegado del Consejo de los Ancianos sube a la tribuna a hacer uso de la palabra).

DELEGADO

Conciudadanos: Me siento lleno de agradecido agradecimiento al Consejo de los Ancianos, al designarme para saludar en nombre de la nación y ofrecer la palabra a nuestro nuevo Presidente, el conspicuísimo señor don Juan Juanes. Señores, cantemos la magna gloria del inmenso triunfo tan marcial que la patria ha obtenido con la elección de este grandísimo ciudadano. Muy acertada ha sido la elección de un hombre tan conspicuo, sobre todo en estos instantes en que los disociadores del orden público y los predicadores de absurdas doctrinas sociales, no pierden ocasión para amenazar en sus mismas bases el orden perfecto del país y arrastrarnos al caos. Sí, señores, ellos quieren arrastrarnos al cacaos, al cacaos terriblemente cacaótico.

VOCES

Queremos pan.

VOCES

Pan y trabajo.

DELEGADO

El nuevo presidente os dará pan y os dará trabajo.

VOZ

Prometerá, pero no dará.

DELEGADO

Los que dicen que tienen hambre, mienten, señores; no tienen hambre. Repito que mienten, señores; confunden con el hambre otros cosquilleos del estómago, como la risa o ciertas frases en ventriloqueo, que se les quedan palpitando debajo del ombligo. Sí, señores, hay que tener cuidado con

las confusiones. No se puede arrastrar a nuestra amada patria a una revolución antipatriótica por simples confusiones de los sentidos.

(*) Los que dicen que no tienen techo, son unos malagradecidos. ¡Qué más hermoso techo que este cielo azul cálido y sonriente! Ese cielo azul, sin arañas, sin piojos y sin chinches. Los que hablan de miseria, los que dicen que el país está en manos de una banda de especuladores y políticos pancistas, son unos intrigantes, señores. Hablan de miseria, y todo el mundo tiene derecho a tender la mano y a pedir dinero por las calles. A nadie se niega ese dinero y ese derecho. ¿Especuladores, dicen? ¿Cómo es posible llamar así a los salvadores de la patria? Ellos son los únicos hombres capaces de hacer brotar oro de la tierra, del mar, de las nubes, del humo, etc., etc., y llenar de oro maduro el gran bolsillo nacional.

VOZ

Sus bolsillos.

DELEGADO

¡Calumnias! Infames calumnias. ¿Que algunos poseen automóviles, yachts, que comen bien, que poseen palacios, tierras? ¿Y qué es, señores, un automóvil? Un ataud con ruedas y que anda solo, que anda tan rápido que nos impide ver el paisaje y las mujeres hermosas plantadas en los jardines. ¿Qué es un yacht? Una especie de cachalote ahuecado por encima, con un motor en el vientre y una hélice por detrás. ¿Qué es un palacio? Una casa un poco más grandes que las otras. ¿Qué es comer bien? Aumentar las probabilidades de una indigestión. ¿Y por eso tanto alboroto? ¿Qué poseen tierras? ¿Y qué es la tierra? La palabra misma lo dice: tierra, polvo, señores, polvo y nada más que polvo, y cuando llueve, barro. Eso es todo. Parece mentira que semejantes pequeñeces puedan despertar ambiciones espúreas en ciertas conciencias extraviadas. (*) Se especula gritando contra supuestos especuladores y peculados de nuestros políticos más ilustres y más honrados, y esto sólo porque tienen buena suerte en los negocios o porque saben trabajar mejor que los demás.

(*) El texto comprendido entre este signo hasta el otro signo igual, puede suprimirse en la representación.

VOCES

¡Bravo! ¡Bravo!

DELEGADO

No hay que confundir, señores, el dinero ganado con el sudor de la frente, con las frentes ganadas con el sudor del dinero.

VOCES

¡Bravo! ¡Magnífico!

DELEGADO

Pero yo no he venido aquí a pronunciaros un discurso, sino a anunciar que el nuevo Presidente, el conspicuísimo don Juan Juanes, va a hacer uso de la palabra y va a presentaros su programa de salvación nacional, porque sólo un hombre como él, un gran patriota patriótico puede salvar a la patria y ennoblecer sus destinos.

(Aplausos. El Delegado desciende de la tribuna y sube a ella el Presidente don Juan Juanes).

VOCES

¡Viva nuestro presidente! ¡Viva don Juan Juanes!

DON JUAN JUANES

Señores y conciudadanos: La patria en solemífados momentos me elijusna para directar sus destídalos y salvantiscar sus princimientos y legicipios sacropanzos. No me ofuspantan los bochingarios que parlantrigan y especusafian con el hambrurio de los hambrípedos. No me ofuspantan los revoltarios, los infiternos descontifechos que amotibomban al poputracio. No me ofuspantan los sesandigos, los miserpientos, los complotudios. La patria me clamacita y yo acucorro a su servitidio cual buen patrófago, porque la patria es el prinmístino sentimestable de un coramento bien nastingado.

Si los dineoros de la naciatra se perdisquean, no os inquiurbeis, ellos estaranguros en mis bolsefos. No os inquiurbeis por tan posoca.

Risodantamos, carcadajamos de los hambrífogos. No manijustran escopitrallas. Las armifuegas están guarditas en mis casuertas. Risodantemos, amiguiñores, de los inocingenuos y visiocardios profetistófalos de una igualticia imposibrante. Marchifundiemos resueltigrados al solipondio que es sacrifento para el patrímano por nuestra patria por su estuandilla glorifaciente.

No temiscuad, amiguiñores, los legideales de nuestra patria son sacropanzos. Os lo promturo. Este caotitorio del momestante con mi intelento, con mi solsolfa muy prontigüedo domifarré.

VOCES

¡Bravo! ¡Bravo! ¡Estupendo! ¡Viva! ¡Bravo!

VOZ

¡Qué elocuencia! ¡Qué profundidad! Es un filósofo.

(Grandes aplausos. El Presidente baja de la tribuna al compás de su marcha musical).

(TELON).

CUADRO IV

(Presentación de los Ministros y primera reunión del Ministerio. La escena representa la Sala del Consejo de Ministros. Detrás de una gran mesa están sentados el Presidente y sus Ministros. Al lado de la derecha del actor está el Consejo de los Ancianos. Estos están pintados en una gran tela que forma el muro derecho de la escena. Están sentados).

(El Presidente don Juan Juanes se pone de pie y lee la lista de sus Ministros, cada uno de los cuales, al ser nombrado, se levanta y vuelve a sentarse).

PRESIDENTE

Siguiendo la tradición milenaria de nuestra amada patria, voy a presentar a los Ancianos **(señala el cuadro de Ancianos)** el nuevo Ministerio que acabo de constituir y que compartirá conmigo las penosas labores de este Gobierno. Ilustres Ancianos, he aquí mis Ministros:

Ministro del Interior Triste—Don Rodrigo Rodríguez.

Ministro del Exterior Agresivo—Don Fernando Fernández.

Ministro de Finanzas Inseguras—Don Enrique Henríquez.

Ministro de la Instrucción Nula.—Don Alvaro Alvarado.

Ministro de la Justicia Relativa.—Don Gonzalo González.

Ministro de Obras Invisibles—Don Domingo Domínguez.

Ministro de la Guerra Inevitable.—Don Ramiro Ramírez.

Y por último, señores, el Prefecto de la Seguridad Mínima, don Roque Roca.

Y ahora, una vez presentados a vosotros los miembros componentes de mi primer Ministerio, siguiendo nuestra milenaria tradición, podéis retiraros para que mis Ministros puedan deliberar, con la conciencia absolutamente libre, sobre los problemas de la nación.

(Se hace la oscuridad y se levanta el cuadro de los Ancianos).

(Al hacerse otra vez la luz, el Presidente ofrece la palabra. Todos hablan con una voz gangosa y tonta de viejos decrépitos).

PRESIDENTE

El señor Ministro del Interior Triste, don Rodrigo Rodríguez tiene la palabra.

M. DEL INTERIOR

Yo sólo debo advertir a su Excipiencia el Presidente y a mis nobles colegas, que el estado interno del país requiere toda nuestra atención. Debemos estar muy atentos hacia el interior, debemos mirar atentamente nuestro interior, porque del interior depende todo.

M. DEL EXTERIOR

Yo creo que todo depende del exterior.

M. DE FINANZAS

No, queridos colegas, todo depende de mi Ministerio, todo depende de las Finanzas.

M. DE INSTRUCCION

Yo sostengo que todo depende de la instrucción. ¿Qué se puede hacer en un país donde nadie sabe nada?

M. DE JUSTICIA

Estáis en un error, señores; todo depende de la Justicia. La justicia es el arte de gobernar.

M. DE OBRAS

Yo, como Ministro de Obras, pretendo que el arte de gobernar es obrar, es construir, es hacer cosas, ejecutar obras.

M. DE GUERRA

¿Y la guerra? ¿Dónde dejáis la guerra, ilustres colegas? ¿Qué sería del mundo sin la guerra? ¿Adónde iríamos a parar sin la guerra? ¿Qué sería de nosotros sin la previsión y los armamentos necesarios para evitar sorpresas?

M. DEL INTERIOR

Para todo eso es necesario el orden interno.

M. DEL EXTERIOR

También es necesaria la vigilancia exterior.

M. DE FINANZAS

Para lo cual se necesitan finanzas. Yo afirmo que el arte de gobernar es el arte de financiar.

M. DE INSTRUCCION

Yo sostengo que el arte de gobernar es el arte de instruir.

M. DE JUSTICIA

Sin justicia todo es imposible; se crea la injusticia, que a su vez engendra el descontento, que a su vez engendra la protesta, que a su vez engendra el desorden, que a su vez engendra la revuelta.

M. DEL INTERIOR

Aquí salen mis policías.

M. DE GUERRA

Y mis soldados.

PREFECTO

Aquí también entro yo. La Prefectura de la Seguridad Mínima tiene el ojo abierto.

M. DEL INTERIOR

Y el orden se restablece como por encanto.

M. DE OBRAS

Haciendo obras, no hay descontento; las obras se ven, y la visual, señores, es el gran sentido.

M. DE INSTRUCCION

Para hacer obras se necesita instrucción.

M. DE FINANZAS

Se necesita dinero, finanzas, colegas, finanzas.

M. DEL INTERIOR

Y por lo tanto orden en el Interior.

M. DE JUSTICIA

Para lo cual, lo primero, Justicia, colegas, justicia.

PRESIDENTE

Señores, este problema es muy arduo y parece irresoluble. Dejaremos su solución a la suerte. **(Llamando)** Señor ujier.

UJIER

Eminencia, a sus órdenes.

PRESIDENTE

Tráiganos un naipe.

UJIER

(Registrando sus bolsillos).—Aquí tengo uno, Eminencia.

PRESIDENTE

(Cogiendo el naipe).—El primero que saque el As de Trébol será considerado como el Ministro que representa la base inmediata de nuestro gobierno.

(Coloca el naipe sobre la mesa, después de barajarlo. Cada uno de los Ministros coge una carta. Dan dos vueltas sacando cartas).

VARIOS MINISTROS

(Al sacar su carta).—Nada, nada.

M. DEL INTERIOR

Ese As parece que se esconde.

M. DE FINANZAS

Aquí está. El As de Trébol, colegas.

PRESIDENTE

El Ministro de Finanzas tenía razón.

VARIOS MINISTROS

Le cedemos la palabra.

PRESIDENTE

Tiene la palabra el Ministro de Finanzas.

M. DE FINANZAS

Ilustres colegas, no es un misterio que las finanzas del país están en un estado deplorable, más que deplorable, deplorabilísimo; no es un misterio, pero hay que hacer que sea un misterio.

PRESIDENTE

Naturalmente.

M. DE FINANZAS

Las arcas están vacías, completamente vacías, archivacías, revacías, señores, absolutamente vacías.

M. DEL INTERIOR

Es grave, es grave.

M. DE FINANZAS

No hay un centavo para pagar los empleados públicos.

M. DEL EXTERIOR

Esto es gravísimo.

PRESIDENTE

Muy grave.

M. DE GUERRA

Gravísimo. Los empleados públicos pueden sublevarse.

M. DE INSTRUCCION

Grave, muy grave.

PRESIDENTE

¿Cómo vamos a pagar estos meses a los empleados públicos? Ud. comprenderá, señor Ministro, que mi gobierno no puede desacreditarse tan al principio.

M. DEL INTERIOR

¿Cómo vamos a pagar nuestros empleados públicos?

M. DE JUSTICIA

¿Cómo vamos a pagar a los empleados?

M. DE FINANZAS

Un momento, señores; el caso es grave, pero no os alarméis tanto. Para resolverlo estoy yo.

PRESIDENTE

¿Cómo va Ud. a resolverlo, amigo don Enrique Henríquez?

M. DEL INTERIOR

¿Le ha resuelto Ud., querido colega?

M. DE FINANZAS

Es muy sencillo. Haré requisicionar los relojes de todos los empleados, los empeñaré y con el dinero que produzca esta operación pagaremos a los empleados.

PRESIDENTE

¡Bravo! Es algo genial.

M. DEL INTERIOR

Es verdaderamente genial.

M. DEL EXTERIOR

¡Qué cerebro, colegas, qué cerebro!

M. DE JUSTICIA

Hombres así son el honor de sus compañeros y de todo un país.

LOS OTROS MINISTROS

Bravo. Genial. Estupendo.

PREFECTO

Increíble.

M. DE OBRAS

Pero cierto.

PRESIDENTE

Debemos proclamarlo salvador de la patria.

M. DE INSTRUCCION

Y después, ¿cómo les pagaremos?

M. DE GUERRA

Después ya habrán pasado algunos meses.

PRESIDENTE

Eso es, y después, ¿cómo pagaremos?

M. DE FINANZAS

Más sencillo aún: venderemos el boleto.

M. DEL INTERIOR

Estupendo. Genial.

TODOS

(Murmullos y gestos de admiración y aprobación).

PRESIDENTE

Genial. Es lo más lógico. Primero se empeñan todos los relojes, después se vende el boleto del empeño. Sencillamente genial.

(Entra el ujier).

UJIER

Perdón, Eminencia. Llaman urgentemente al señor Prefecto.

PREFECTO

(Saliendo).—Con la venia de sus señorías.

M. DEL INTERIOR

¿Qué sucede?

PRESIDENTE

¿Qué pasa? ¿Por qué llaman al Prefecto?

UJIER

Lo ignoro, Eminencia.

(Se abre grande la puerta de la izquierda y entra el Prefecto, con varios policías, llevando al colectivista con las manos atadas, Un policía presenta la bandera colectivista, que fué arrebatada al detenido, una bandera azul con un gran arco iris rojo).

PREFECTO

Eminencia, mis agentes han cogido a un revolucionario peligrosísimo.

PRESIDENTE

¿Quién es ese hombre? ¿Qué hace ese hombre?

PREFECTO

Es un colectivista, Excipiencia. Es un propagandista del colectivismo. Vea Ud. la bandera que le hemos arrebatado.

PRESIDENTE

¿Qué es eso, colectivismo?

PREFECTO

Estos son los que predican que el trabajo debe hacerse en común y que todo el mundo debe de trabajar.

PRESIDENTE

¿Pero ese hombre está loco?

M. DEL INTERIOR

Es un loco.

M. DE FINANZAS

Es un loco.

M. DE GUERRA

Está completamente loco.

M. DE OBRAS

Lo malo, señores, es que la luna está infestada de estos locos.

M. DEL INTERIOR

Y que su número aumenta de día en día.

M. DEL EXTERIOR

Es preciso castigarlos duramente; son los sembradores del caos.

M. DEL INTERIOR

Hay que extirpar esta raza de alimañas. Son los disociadores del orden humano.

COLECTIVISTA

Los disociadores son Uds. Uds. son los sembradores del caos, de la mentira, de la injusticia, de la muerte, la miseria y el dolor.

M. DEL INTERIOR

Silencio, insolente.

PREFECTO

Sí, Excipiencia, hay que castigarlos duramente, de lo contrario no escarmentaráan.

PRESIDENTE

¿Y Ud. no se defiende, señor Colectivista? ¿Ud. no dice nada?

COLECTIVISTA

Que vuestros días están contados, viejos cretinos, abusadores, asesinos.

PRESIDENTE

¡Oh, insolencia!

VARIOS MINISTROS

¡Sacrilegio! ¡Sacrilegio!

M. DEL INTERIOR

Si no fuera este un tejido muy fino **(palpando sus ropas)** rasgaría mis vestiduras.

PRESIDENTE

Condenado a ciento veinte años a pan y agua.

M. DE JUSTICIA

Eso es, a pan y agua.

PRESIDENTE

Señor Prefecto, pueden llevárselo.

M. DE FINANZAS

Eminencia, el pan está muy caro y va subiendo cada día.

PRESIDENTE

Oiga, señor Prefecto, **(el Prefecto vuelve de la puerta).**

Suprima el pan... y trate de naufragarlo en algún lago profundo.

PREFECTO

Está bien, Eminencia; suprimido el pan... agua solamente.

(Sale con el Colectivista y los policías).

M. DEL INTERIOR

Estos colectivistas son peligrosísimos. No les asustan los castigos.

M. DEL EXTERIOR

Nada les importan los sacrificios.

M. DE INSTRUCCION

Y lo peor, Su Eminencia, es que tienen una fe ciega.

M. DE JUSTICIA

Creen lo que dicen.

M. DE FINANZAS

¿Qué se puede hacer con hombres que creen en lo que dicen?

M. DE OBRAS

Figúrense Uds. ¿Qué se puede hacer con hombres que creen en lo que piensan y que dicen lo que piensan?

M. DE GUERRA

El país está perdido. Hay que acabar con esas alimañas.

PRESIDENTE

Tienen Uds. razón, amigos; acabaremos con ellos. Sé perfectamente que hay muchos complotadores, pero el país me adora.

M. DEL INTERIOR

Sin embargo, es prudente acabar con los complotadores.

M. DE GUERRA

No sólo es prudente, es necesario acabar de una vez por todas con los complotadores.

M. DE FINANZAS

De lo contrario, nuestros puestos corren grave peligro.

M. DEL EXTERIOR

Hay que ser enérgicos.

PRESIDENTE

El país me adora. Podríamos tomar una taza de té, señores, ¿qué les parece, una tacita de té con tostadas?

M. DEL INTERIOR

Excelente idea.

M. DE INSTRUCCION. .

Muy buena idea.

M. DE JUSTICIA

Con tostadas, buena idea.

M. DE OBRAS

Una tacita de té bien caliente, con tostadas. . . magnífica idea.

M. DE FINANZAS

Todavía queda un poco de té.

PRESIDENTE

El que dejó mi antecesor. Un buen hombre; le gustaba el té.

M. DE FINANZAS

Pronto encargaremos otras remesas de té.

M. DEL EXTERIOR

Es algo muy saludable el té.

M. DE GUERRA

Nada mejor que el té.

PRESIDENTE

(Llamando.—¡Ujier!

(Entra el ujier).

UJIER

A sus órdenes, Eminencia.

PRESIDENTE

Quisiéramos un poco de té con tostadas.

UJIER

Al instante, Eminencia. **(Va a salir y se vuelve de la puerta).**—Eminencia, aquí está el señor Prefecto.

(Entra el Prefecto).

PRESIDENTE

Llega a tiempo. Tomará una tacita de té con tostadas.

PREFECTO

Imposible, Presidente, imposible. Mil gracias, pero las ocupaciones no me lo permiten. Acabamos de descubrir otro complot.

PRESIDENTE

¿Qué dice Ud.? ¿Un complot?

M. DEL INTERIOR

¿Otro complot?

PREFECTO

Y mucho más grave. Un complot de gente de arriba, de viejos políticos...

PRESIDENTE

Hum, hum.

M. DE GUERRA

¿Quiénes son esos pelafustanes conspiradores?

PREFECTO

Don Martín Martínez y don Pedro Pedreros.

PRESIDENTE

¡Ah, los canallas!

PREFECTO

Dicen que Ud. les ha engañado, que Ud....

PRESIDENTE

No importa lo que digan.

PREFECTO

Están presos desde hace una hora.

M. DEL INTERIOR

Pido un castigo ejemplar.

M. DE FINANZAS

De lo contrario, nuestro Gabinete no durará quince años.

VARIOS MINISTROS

Un castigo ejemplar.

PREFECTO

¿Qué se debe hacer con don Martín Martínez, Excipiencia?

PRESIDENTE

Que lo cuelguen de una higuera.

VARIOS MINISTROS

¡Bravo! Eso es energía.

PREFECTO

¿Y a don Pedro Pedreros?

PRESIDENTE

Que lo cuelguen de otra higuera.

VARIOS MINISTROS

Muy bien, muy bien. Energía y decisión.

(Se oyen voces afuera. Entran precipitándose en la sala doña Fifí Fofó y doña Lulú Lalá).

FIFÍ FOFÓ

Excelentísimo señor Presidente...

LULÚ LALÁ

Aquí venimos a pediros gracia para dos acusados, injustamente acusados.

PREFECTO

Estas dos mujeres, Excipiencia, aparecen mezcladas en el complot; por lo menos, pesan sospechas sobre ellas.

PRESIDENTE

A ver, a ver.

FIFÍ FOFÓ

Sobre nosotras no pesa nada.

LULÚ LALÁ

Es mentira, Excipiencia; nada pesa sobre nosotras.

PREFECTO

Sí, pesan sospechas sobre ellas.

LULÚ LALÁ

Mentira; no pesan.

PREFECTO

Sí pesan.

LULÚ LALÁ

¡Vicioso!

PRESIDENTE

Esta Fifí Fofó es una mujer encantadora... y esa Lulú Lalá parece una canción.

PREFECTO

Don Martín y don Pedro son culpables. Hemos seguido sus pasos y conocemos todas sus actividades secretas.

LULÚ LALÁ

¡Ah, el vicioso!

FIFÍ FOFÓ

Este Prefecto es un calumniador; don Martín Martínez es tan inocente como...

LULÚ LALÁ

Como don Pedro Pedreros, que lo es como la luz del sol.

PRESIDENTE

Si lo fuera como la luz de tus ojos, Fifí, entonces...

FIFÍ FOFÓ

¡Cochino!

LULÚ LALÁ

Son inocentes.

PRESIDENTE

Parece mentira que dos flores tan hermosas vengan a interceder por ese par de jumentos. Mi querida Fifí Fofó, ¿cómo anda Ud. regalando sus encantos magnéticos en jira de propaganda por don Martín Martínez y Ud., Lulú Lalá, por don Pedro Pedreros?

M. DE FINANZAS

¿Cómo pueden Uds. regalar lo que se puede vender a buen precio?

FIFÍ FOFÓ

Yo quiero ser presidenta... Yo quiero ser presidenta.

LULÚ LALÁ

Yo quiero ser reina.

PRESIDENTE

En ese caso, niñas, hay que acercarse más a mí y no a esos cernícalos.

FIFÍ FOFÓ

Yo me acerco a Ud. (Se sienta sobre la mesa). A Ud. yo no puedo negarle nada.

LULÚ LALÁ

¿A quién le negarías algo tú?

PRESIDENTE

¡Qué graciosa es!

FIFÍ FOFÓ

Quiero ser presidenta; quiero ser presidenta.

PRESIDENTE

¡Qué hermosura! Es una estrella en el fondo de un lago. ¿Me permite Ud. que le pellizque una nalga?

FIFÍ FOFÓ

Todo lo que Ud. quiera, Excipiencia. Mi piel es suave como corteza de cometa.

LULÚ LALÁ

Ya se lo pescó. Capáz que sea presidenta.

FIFÍ FOFÓ

Mi piel es suave como piel de fruta.

PRESIDENTE

(Levantándose y pellizcándole la nalga).—Es una costumbre mía.

(Se oyen las voces del pueblo que pasa gritando y pidiendo pan. "Queremos pan. Queremos pan. Pan, pan, pan").

PRESIDENTE

Otra vez esos miserables.

M. DEL INTERIOR

Es que hay quienes les excitan.

PREFECTO

Algunos canallas los echan a la calle.

PUEBLO

Pan y trabajo. Queremos pan. Queremos pan. Pan... pan... pan.

PRESIDENTE

Ese pan, pan, me suena como un tiro.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

M. DEL INTERIOR

Hay que acabar con esos miserables.

M. DE FINANZAS

Muy sencillo. Se dicta una ley prohibiendo la miseria.

M. DEL EXTERIOR

Eso es, hay que dictar una ley prohibiendo la miseria.

PRESIDENTE

(Mirando a Fifí).—¡Encantadora! ¿Me permite Ud.? **(Le vuelve a pellizcar la nalga).**—El amor, señores, el amor es algo imperioso y tremendamente lógico.

FIFÍ FOFÓ

La dulzura de las caricias.

LULÚ LALÁ

Las palabras electrizadas al oído.

PRESIDENTE

En un minuto más soy para ti, estrella polar de mis ojos navegantes.

FIFÍ FOFÓ

Mi pecho está palpitando.

PRESIDENTE

¡Ah! su pecho, su pecho cálido, su pecho tibio, su... **(a los Ministros):** Perdón, señores, volvamos a nuestros problemas. ¿De qué nos ocupábamos?

M. DEL INTERIOR

De su pecho, Eminencia, de su pecho.

PRESIDENTE

Habíamos pedido una taza de té.

M. DEL EXTERIOR

Con tostadas.

M. DE FINANZAS

Se trataba de los complots y del cometa.

FIFÍ FOFÓ

¡Qué complots, ni qué té, ni que cometa! Se trataba de mí, de mis encantos.

LULÚ LALÁ

¡Ay! ¡Ay! Me da una fatiga, me desmayo. **(Se desmaya y cae al suelo. Nadie hace caso).**

PRESIDENTE

Esta Fifí es un ensueño venéreo.

FIFI FOFÓ

El que pueda que me alcance. Soy la reina de las abejas... A ver quien vuela más alto. **(Corre hacia la puerta, dando saltitos y aleteando con los brazos. Todos corren tras ella, siguiendo al Presidente, uno detrás de otro, y aleteando con los brazos).**

PRESIDENTE

Es el vuelo nupcial. Serás mía, serás mía.

(TELON)

ACTO II

CUADRO I

(La escena representa un bar. Un mesón de bar al fondo. Dos mesas en primer término: una a la derecha, otra a la izquierda de la escena. En la primera mesa, sentados, tomando un licor, Tangoni y Memé Mumú. En la segunda, doña Pipí Popó y su hija Zizí Zozó. En el mesón del bar, dos jovencitos elegantes y amanerados).

TANGONI

Comprenderás que yo no puedo vivir con tan poco dinero. No sabes pescar a los hombres. Ayer me trajiste como resultado del día cuarenta pesos. ¡Bonito resultado! ¿Qué hago con cuarenta pesos? Voy a comer lechugas.

MEMÉ

No tienes corazón, Tangoni. Yo trabajo por amor a ti; me vendo por amor a ti, y nunca estás contento.

TANGONI

Oye, Memé, por favor no te disculpes. Lo que hay es que eres sosa, eres pava, eres demasiado lánguida.

MEMÉ

Yo sólo te quiero a ti ¿Cómo quieres que haga con los demás? No sé atrapar a los hombres. No me interesan.

TANGONI

Harto te he enseñado ya. ¿De que te sirven mis lecciones?

MEMÉ

No puedo, no puedo. Los hombres me repugnan. **(Se echa a llorar)**. Estoy enamorada de ti... y nunca pensé...

TANGONI

Enamorada, enamorada. Con el amor no se come, ni se viste, ni se pasea, ni se vive.

MEMÉ

Sí, sí. Con el amor se come, se viste, se pasea y se vive más que con nada.

TANGONI

Eres una tonta sentimental.

(Memé se cubre los ojos llorando).

MEMÉ

Cuando me fuí contigo, mis amigas me decían que no eras más que un macró.

TANGONI

De envidia.

(Hablan en la otra mesa).

PIPÍ POPÓ

Hija mía, ya estamos en nuestros últimos recursos. Parece que no te das cuenta de nuestra situación. Eres una tonta o una inconsciente.

ZIZÍ ZOZÓ

¿Pero qué quieres que haga, mamá?

PIPÍ POPÓ

Que tengas un poco de más gracia, que sepas gustar a los hombres. ¿Eres incapaz de pescarte uno que se case contigo?

ZIZÍ ZOZÓ

¿Y cómo me voy a pescar a uno si no se me presenta ninguno?

PIPÍ POPÓ

Porque eres sosa, porque no sabes atraerlos y atraparlos. Hay que tener ganchitos en los ojos.

ZIZÍ ZOZÓ

Tuve un novio y a ti no te gustó.

PIPÍ POPÓ

No tenía dónde caerse muerto.

ZIZÍ ZOZÓ

Pero él estaba decidido a trabajar por mí, a matarse trabajando para casarse conmigo.

PIPÍ POPÓ

Y entre tanto, mientras él juntaba algo, a morirnos de hambre.

ZIZÍ ZOZÓ

Pero era muy simpático y muy inteligente.

PIPÍ POPÓ

Simpático, inteligente. ¿Dónde compran esas mercaderías? Eres una ridícula sentimental.

(Los de la otra mesa).

TANGONI

No olvides que soy tu amante.

MEMÉ

Pareces mi verdugo.

TANGONI

Porque tenemos que vivir.

MEMÉ

Por eso me vendes como una mercancía. ¿No podríamos trabajar de otro modo?

(La otra mesa).

PIPÍ POPÓ

Pareces olvidar que soy tu madre. Mis consejos son consejos de madre que sólo quiere tu bien.

ZIZÍ ZOZÓ

Y venderme al primer buen pagador, como se vende un caballo.

PIPÍ POPÓ

Para salir de estas penas, hija, y que tengas todo lo que desees y te veas como una princesa.

ZIZÍ ZOZÓ

Al lado de un hombre que no quiera, que acaso deteste.

PIPÍ POPÓ

El amor se cría.

ZIZÍ ZOZÓ

Madre, yo tengo derecho a la felicidad.

PIPÍ POPÓ

Y a que yo me muera de hambre también.

ZIZÍ ZOZÓ

Yo tengo ilusiones. Tu quieres matar mis ilusiones. Parece que nunca has sido joven.

PIPÍ POPÓ

Porque lo he sido y sé las tonterías que se cometen, quiero librarte a ti de ellas.

ZIZÍ ZOZÓ

Pretextos para disimular tu egoísmo.

PIPÍ POPÓ

Mala hija.

(Los de la otra mesa).

TANGONI

A ver si pescas a ese mirlingo que está ahí en el bar. Míralo bien. Ese tiene pedrusco. Ni siquiera sabes maquillarte.

MEMÉ

¿Cómo quieres que me maquille?

TANGONI

Mírate esos labios. Parece que te has muerto anteayer. Dame tu rojo. Te van a llamar la Fiambre.

(Memé le pasa su rojo para los labios. Tangoni lo coge y empieza a pintarla).

MEMÉ

No cargues demasiado, que es muy feo. Parece una puñalada.

TANGONI

Precisamente, eso excita a los hombres... Sangre, sangre... No tienes ninguna coquetería.

MEMÉ

Yo sólo te quiero a ti. No puedo ser coqueta con los demás.

TANGONI

Pues tienes que aprender o de lo contrario despídete de mí.

MEMÉ

Eres un mal hombre, eres cruel. Sí, sí... no me quieres.

TANGONI

¿Ya vas a fastidiarme con tus romanticismos? Bueno, pues, entonces me voy. **(Va a pararse).** Hasta luego.

MEMÉ

No, Tangoni, no te vayas. Haré lo que quieras.

TANGONI

Ese mirlingo te está mirando. A ver si lo pescas... y al trabajo serio. Nada de languideces, que suelte los relumbres.

(Las de la otra mesa).

PIPÍ POPÓ

Sí, hija, hay que tener ganchitos en los ojos.

ZIZÍ ZOZÓ

Si me enamorara estoy segura de que me saldrían ganchitos. en los ojos.

PIPÍ POPÓ

Y te enamorarías de un mirlingo sin dinero.

ZIZÍ ZOZÓ

Pero si yo lo quisiera; el amor suple al dinero.

PIPÍ POPÓ

Sandeces, sandeces. Hay que casarse con uno que tenga muchos relumbres. Debes pensar en mi vejez, en todos los sacrificios que he hecho por ti.

ZIZÍ ZOZÓ

Sabes que te quiero sobre todas las cosas... Eres mi madre.

PIPÍ POPÓ

Pues por amor a mí debes pescarte a un hombre rico... ¡Pero a quién vas a pescar con esa cara!

ZIZÍ ZOZÓ

¿Qué tiene mi cara?

PIPÍ POPÓ

No tiene nada, hija. Eso es lo triste, que no tiene nada. ¡Qué poca gracia! ¡Qué falta de malicia, de fuego, de picardía en los ojos y en los gestos!

ZIZÍ ZOZÓ

Pero, ¿cómo quieres que haga?

PIPÍ POPÓ

Mírate esa cara. Parece un insomnio. Coge tu rojo y píntate bien esos labios.

(Zizí saca su rojo y su espejito del bolso y se arregla los labios y el rostro. La madre la ayuda en la tarea).

ZIZÍ ZOZÓ

Voy a parecer cocota.

PIPÍ POPÓ

Las cocotas suelen tener buena suerte. Si andas todo el día con esos labios verdes te van a llamar la Difunta. Echate rimel en los ojos.

ZIZÍ ZOZÓ

A ver si así te gusto.

PIPÍ POPÓ

Ya estás algo presentable. Ahora: gracia, donaire, soltura. ¿Ves ese mirlingo que está ahí en el bar? Varias veces lo he sorprendido mirándote.

ZIZÍ ZOZÓ

No me gusta.

PIPÍ POPÓ

Pero a mí me gusta... Y su padre tiene muchos millones. A ver si sabes atraparlo. Yo me retiro para dejarle más libertad. Verás como viene. Yo iré al lavatorio. **(Se levanta).** Diplomacia... habilidad... Si dejas escapar esta oportunidad, resígnate a la pobreza.

(Se retira hacia los lavatorios).

(El otro grupo):

TANGONI

Ese cursilillo platudo no te pierde de vista.

MEMÉ

Es un pobre niño bobo, que bota su plata como un tonto.

TANGONI

A ver si pescas un poco del dinero que bota. Los relumbres le rebalsan del bolsilo.

MEMÉ

No me cae simpático, me da lástima...

TANGONI

A mí su dinero me cae la mar de simpático. Voy a dejarte sola, voy a subir a la ruleta; verás como se te acerca cuando te vea libre.

MEMÉ

¿Y cómo voy a atraparlo? Tengo aún tan poca experiencia.

TANGONI

Parece mentira. Llevas ya dos meses conmigo y todavía no has aprendido nada.

MEMÉ

Qué malo eres... Pensar que aún puedo quererte.

TANGONI

Déjate de ridiculeces. (Se levanta). A ver cómo trabajas esta noche. No me vuelvas con las manos vacías... Mucho tacto, no te precipites y tampoco seas muy lerda. El negocio disfrazado de amor, pero sin olvidar nunca que es negocio.

(Tangoni se retira. Las dos muchachas se quedan solas, haciendo ojitos a los dos mirlingos del bar).

(Se oye la música de un fox-trot, o bien entra un ciego con un acordeón y canta con la música de la "Opera de cuatro centavos", la siguiente canción:

Habéis hecho de la vida
un paisaje de dolor
un desierto de fantasmas
donde se espanta el amor.

Rueda el mundo con sus hombres
y sus farsas de guignol,
su injusticia, sus miserias;
nada es nuevo bajo el sol.

Esto se puede bailar como un fox lento o como un blues).

(Los dos mirlingos que están conversando en el bar se levantan y se dirigen a las muchachas).

PRIMER MIRLINGO

(A Memé)—Señorita, hace una hora que estoy atornillado a sus ojos.

MEMÉ

Pues trataré de desatornillarlo bailando y girando al revés.

SEGUNDO MIRLINGO

(A Zizí).—Cuando la miro a Ud., siento en mi pecho una alondra cantar.

ZIZÍ ZOZÓ

Esa parece la frase de un poeta.

(Memé y su mirlingo empiezan a bailar al son del fox lento o del acordeón del ciego, que sigue tocando el mismo aire sin cantar).

SEGUNDO MIRLINGO

¿Bailemos también nosotros?

ZIZÍ ZOZÓ

Bailemos.

(Las dos parejas bailan dirigiéndose hacia la puerta y salen bailando fuera de la escena).

(TELON).

CUADRO II

(La sala del Consejo de Ministros. El mismo decorado de la sala en el primer acto. Tras la mesa del Consejo están sentados el Presidente don Juan Juanes y sus Ministros).

PRESIDENTE

Amigos míos, no es broma el gobierno de un país... Las responsabilidades. Llevo sobre mí un peso enorme. Toda la Luna pesa sobre mis espaldas.

M. DEL INTERIOR

Trataremos de ayudaros a sobrellevar ese peso.

M. DEL EXTERIOR

Uniremos nuestros esfuerzos.

M. DE FINANZAS

Todo marchará a pedir de boca.

UJIER

(Abriendo la puerta).—El señor don Zutano.

ZUTANO

(Entrando).—Excipiencia, ilustres señores, disculpen Uds. Disculpe su excipiencia... El señor Ministro de Finanzas me ha robado la cartera en el tranvía. Le he venido siguiendo. ¡Diablos!, ¡qué rápido anda!, ¡qué buen paso!

M. DE FINANZAS

Sí, ando muy rápido. No me gusta perder tiempo.

PRESIDENTE

Mis felicitaciones, señor Ministro.

VARIOS MINISTROS

Felicitaciones, colega.

M. DE FINANZAS

Si no tenía ni un centavo en la cartera.

ZUTANO

¿Podría Ud. devolvérmela? Es un recuerdo de familia.

M. DE FINANZAS

Una cartera de cartón. No se anda con esas porquerías en el bolsillo. Mañana tendrá Ud. en su casa ese recuerdo de familia. Puede retirarse.

(Zutano sale haciendo reverencias).

M. DE INSTRUCCION

¿Y cómo está, Excipiencia, la hermosa doña Fifí Fofó?

PRESIDENTE

¡Oh! amigos, Fifí, la encantadora Fifí, es encantadora, cada día superior. Anoche me ha jurado amor eterno, me ha jurado fidelidad hasta la muerte.

M. DE GUERRA

Y cumplirá su juramento. Os ama muy de veras.

PRESIDENTE

Ya lo creo. Anoche nos hemos paseado por el parque del Palacio, mirando la Tierra rodeada de estrellas en el cielo, aspirando el perfume de las flores. ¡Oh, amigos míos, algo maravilloso!

M. DEL INTERIOR

Maravilloso. La noche, el jardín...

M. DE OBRAS

La Tierra brillando entre los árboles, las flores y doña Fifí Fofó... Sería el sueño de un rey.

M. DE INSTRUCCION

No se puede pedir más.

PRESIDENTE

Ni pido más. Para qué quiero el dinero...

M. DE FINANZAS

Y el dinero ya se acabó.

M. DEL INTERIOR

No sabemos qué hacer...

M. DE GUERRA

¿De dónde sacar más dinero?

PRESIDENTE

¿Qué vamos a hacer? La pobreza general aumenta de un modo increíble.

M. DE FINANZAS

Los que tienen dinero lo esconden.

M. DEL INTERIOR

Los otros quiebran fraudulentamente.

M. DEL EXTERIOR

O quiebran de verdad.

(Voces del Pueblo, que pasa por las calles gritando: Queremos pan, queremos pan).

M. DE JUSTICIA

Cada día se ven más mendigos por las calles. Harapos, harapos.

PRESIDENTE

A este paso llegará el día en que todo el mundo será mendigo.

M. DE FINANZAS

¡Una idea! Queridos colegas, una idea.

VARIOS MINISTROS

A ver, a ver.

PRESIDENTE

Hable Ud. . . . diga Ud. A ver esa idea.

M. DE FINANZAS

Los grandes autores de economía dicen en sus textos que hay que procurar por todos los medios hacer correr el dinero.

M. DE INSTRUCCION

Eso es, que es preciso que el dinero de vueltas, que no se estanque.

PRESIDENTE

¡Ah! ¡Ah!

M. DE FINANZAS

Eso es, que corra, que dé vueltas, que corra, que corra, que se vea, que se palpe, que vaya de mano en mano.

M. DEL INTERIOR

¡Eh! ¡Eh!

M. DEL EXTERIOR

¡Ih! ¡Ih!

PRESIDENTE

¡Oh! ¡Oh! Que corra... que vaya de mano en mano.

M. DE GUERRA

¡Uh! ¡Uh! Que corra, que dé vueltas.

PRESIDENTE

Pues que corra.

M. DE JUSTICIA

Y si no hay dinero, ¿qué es lo que va a correr?

PRESIDENTE

Pues que corra, que corra, que dé vueltas, que no se estanque, que se vea.

M. DEL INTERIOR

Que corra, que corra.

M. DE FINANZAS

Bien, señores, correrá.

VARIOS MINISTROS

¡Bravo! ¡Bravo!

M. DE FINANZAS

Dará vueltas, correrá. Sí, señores.

M. DEL INTERIOR

¿Cómo, querido colega?

PRESIDENTE

A ver su proyecto, señor Ministro de Finanzas.

M. DE FINANZAS

Muy sencillo y muy fácil. Dictaremos una ley declarando la mendicidad obligatoria. Seremos todos mendigos.

PRESIDENTE

¿Y yo seré el Presidente de un país de mendigos?

M. DE FINANZAS

Todos seremos mendigos...

M. DEL INTERIOR

¿Y qué?

M. DE FINANZAS

¿Aun no ven Uds. mi solución? Piensen un poco. No es tan difícil. Somos todos mendigos... mi colega don Rodrigo Rodríguez da una moneda a un limosnero cualquiera, ése se la da a otro, el otro me la da a mí, yo se la doy a mi colega don Gonzalo González, pongo por ejemplo o a otro, a don Domingo Domínguez o al primero que encuentre por la calle; éste se la da a don Ramiro Ramírez, éste se la da a otro mendigo, el cual la da a otro, y así sucesivamente, etc., etc., etc. El dinero corre, va corriendo, va dando vueltas, no se estanca...

PRESIDENTE

Pasa de mano en mano. Magnífico, estupendo.

M. DEL INTERIOR

Sencillamente genial.

VARIOS MINISTROS

¡Bravo, querido colega!

PRESIDENTE

Un día tendrá Ud. su estatua.

M. DEL INTERIOR

¡Viva el Ministro de Finanzas!

(El Ministro de Finanzas se pone de pie y agradece a sus colegas).

PRESIDENTE

¡Viva don Enrique Henríquez!

(Se oye un tumulto en la puerta. Las puertas se abren de golpe y el ujier cae rodando al suelo. Aparece en la puerta el Coronel Sotavento, rodeado por numerosos militares. Llevan las espadas desenvainadas y son espadas de juguete. En primer término y rodeando al Coronel están los Capitanes Poliedro, Antípoda, Cóncavo y Convexo).

CORONEL SOTAVENTO

Aquí no se viva a nadie sino a mí. **(Avanzando al centro de la escena).**

PRESIDENTE

¿Qué significa esto, señores? Coronel Sotavento, ¿qué significa esto?

SOTAVENTO

Significa que Ud. y todos sus Ministros van a firmar sus renuncias en dos minutos.

PRESIDENTE

Este es un atropello incalificable.

SOTAVENTO

¡Silencio! Y a firmar la renuncia.

M. DEL INTERIOR

Incalificable... Parece mentira. Esto es lo que llaman un golpe de mano...

M. DEL EXTERIOR

Un golpe de Estado... una sorpresa.

PRESIDENTE

Increíble.

M. DEL EXTERIOR

Pero cierto.

PRESIDENTE

Ud. será responsable ante la historia.

CAPITAN POLIEDRO

Que se calle ese viejo idiota.

SOTAVENTO

. **(Volviéndose a Poliedro).**—Capitán Poliedro, coja tres hombres y llévese presos a estos parlanchines.

(El Presidente y los Ministros se levantan suspirando).

PRESIDENTE

Increíble.

M. DE FINANZAS

Pero cierto.

SOTAVENTO

No estamos en la radio. Rápido, señores, despejar la sala. Salir de aquí.

CAPITAN POLIEDRO

Pronto, fuera de aquí.

(Tres soldados secundan a Poliedro y escoltan a los presos).

(Salen el Presidente y sus Ministros, con Poliedro y los soldados).

(Sotavento ocupa el sitio de la Presidencia, pero sin sentarse aún. Coloca su espada sobre la mesa. A cada lado suyo hay dos jefes militares también de pie).

SOTAVENTO

Soldados de la guarnición, anunciad al país que el Go-

bierno está en nuestras manos, que hemos depuesto a don Juan Juanes, que empieza una era de prosperidad para nuestra amada patria, etc., etc., etc.

VOCES DE LOS MILITARES

¡Viva nuestro jefe, el coronel Sotavento!

VOCES

¡Viva! ¡Viva!

(Vuelve el capitán Poliedro).

SOTAVENTO

Capitán Poliedro, ¿trae Ud. la renuncia firmada por mi ilustre antecesor?

POLIEDRO

Sí, mi coronel. Aquí está.

SOTAVENTO

Pásela Ud. **(Toma el acta de la renuncia).** Capitán Antípoda, vea Ud. si está legalmente redactada.

CAPITAN CONVEXO

Yo también conozco las leyes, mi coronel.

SOTAVENTO

Pues, léala Ud. también, capitán Convexo; más ven cuatro ojos que dos.

CAPITAN CONCAVO

Y más seis que cuatro. **(Acercándose a leer el acta).**

SOTAVENTO

Tiene Ud. razón, capitán Cóncavo; revísela Ud. también.

CAPITAN POLIEDRO

Y más ocho que seis.

SOTAVENTO

¿Está legal?

CAPITAN ANTIPODA

Perfectamente legal.

CAPITAN POLIEDRO

¡Viva el nuevo Presidente, mi coronel Sotavento!

VOCES

¡Viva! ¡Viva!

(Desde la mesa del Consejo hasta la puerta por donde han entrado hay dos filas de oficiales).

CAPITAN ANTIPODA

¡Viva el coronel Sotavento!

VOCES

¡Viva! ¡Viva!

SOTAVENTO

Desde ahora, señores, ya no soy coronel; a partir de este instante, soy general.

CAPITAN POLIEDRO

¡Viva mi general Sotavento!

VOCES

—¡Viva! ¡Viva!

SOTAVENTO

Capitán Cóncavo y Ud. capitán Convexo, redacten mi nombramiento, mi ascenso a general.

CAPITAN CONCAVO

Será éste el mayor honor de mi vida.

CAPITAN CONVEXO

Esta será la gloria de mi monografía.

(Ambos se sientan juntos a escribir).

CAPITAN POLIEDRO

Debería Ud. salir a los balcones y presentarse al pueblo.

CAPITAN ANTIPODA

Debería Ud. hablar al pueblo, mi coronel.

SOTAVENTO

Mi general, señor. Más tarde hablaré al pueblo... Mi general... no olvide Ud., mi general. Habéis oído todos: mi general. Repítanlo y que lo sepa pronto hasta el último de mis soldados. Soy el general Sotavento.

(Los oficiales se van dando la palabra los unos a los otros a partir de la mesa hasta la puerta).

PRIMER OFICIAL

(Al que está detrás).—Mi coronel ya no es mi coronel; mi coronel ahora es mi general.

SEGUNDO OFICIAL

(Al que sigue).—Mi general ya no es mi coronel; mi general ahora es mi general.

(Sotavento se sienta en el sillón del Presidente y envaina su espada. Todos envainan sus espadas).

SOTAVENTO

. **(A los capitanes que le rodean).**—Tomen asiento, señores.

(Los capitanes se sientan).

CAPITAN ANTIPODA

Gracias, Excipiencia.

SOTAVENTO

Esto de ser Presidente, amigos, esto de gobernar un país es muy fatigoso.

CAPITAN POLIEDRO

Así es, Excipiencia, muy fatigoso.

CAPITAN CONCAVO

Terriblemente fatigoso.

CAPITAN CONVEXO

Es muy cansador.

SOTAVENTO

Es una tarea abrumadora. Estoy cansado... Quisiera dormir. **(Bosteza).**

CAPITAN ANTIPODA

Duerma, mi general; nosotros velaremos su sueño.

CAPITAN POLIEDRO

No, mi general, no se duerma; el que se duerme pierde... **(Llamando)** Asistente Brandarán, una taza de café para mi general.

(El asistente Brandarán adelanta un paso, se cuadra, oye la orden, gira sobre sus talones y sale a paso de parada).

SOTAVENTO

Eso es, una taza de café bien cargado.

CAPITAN CONVEXO

El café le quitará el sueño. No hay nada como el café.

CAPITAN CONCAVO

El café despeja la cabeza. Nada mejor que el café.

SOTAVENTO

Un café con tostadas y bizcochos.

CAPITAN ANTIPODA

¡Excelente idea! Después de un día de tanto trabajo, no hay como el café con tostadas y bizcochos.

(Se oye un ruido y voces detrás de la puerta).

SOTAVENTO

¿Qué demonios es ese ruido?

CAPITAN POLIEDRO

Que tanta bulla ahí afuera.

(Un oficial entra precipitadamente).

OFICIAL

Los marinos, señor... los marinos...

(Sotavento y los Capitanes se ponen de pie y desenvainan las espadas. Los marinos aparecen en la puerta. Al frente de ellos el Almirante Estribor).

ALMIRANTE ESTRIBOR

Nada de gestos inútiles. No vale la pena, señores. Vuelvan a envainar sus espadas... Ya ven Uds., nosotros traemos las nuestras envainadas.

SOTAVENTO

Almirante Estribor, ¿es ésta una manera de entrar a la sala de la presidencia? Guardamos nuestras espadas para demostrarles que no les tenemos miedo. Ud. no me conoce, almirante Estribor. Yo soy capaz de cualquier cosa. Cuando me miro en un espejo, yo tiemblo, señores, tiemblo de pies a cabeza y al espejo se le ponen los pelos de punta.

ESTRIBOR

Ese espejo, general Sotavento, me lo como yo de tres mascadas y lo digero como un merengue.

SOTAVENTO

¿Sin bicarbonato?

ESTRIBOR

Sin bicarbonato y sin un trago de agua.

SOTAVENTO

Yo no le tengo miedo a nadie. Ni a Ud. ni a su merengue, ni al bicarbonato, etc., etc., etc. Soy un guerrero ague-

rrido; he leído la historia de dos mil cuatrocientas treinta y siete guerras.

ESTRIBOR

Yo soy más aguerrido que Ud. Yo he leído la historia de tres mil seiscientas ochenta y cinco guerras.

SOTAVENTO

No le tengo miedo a Ud. ni a todas las marinas del mundo, ni a la más pintada de sus marinas.

ESTRIBOR

No tan alto, mi querido general Sotavento. No tan alto... La lucha sería inútil; tenemos tantas fuerzas como Uds.

SOTAVENTO

Nosotros tenemos más.

ESTRIBOR

Yo digo que nosotros tenemos más.

SOTAVENTO

Nosotros tenemos más.

ESTRIBOR

Nosotros tenemos más.

SOTAVENTO

¿Está Ud. seguro?

ESTRIBOR

Completamente seguro.

SOTAVENTO

Entonces será fácil ponernos de acuerdo.

ESTRIBOR

Tal vez Uds. eran más... pero yo he apresado la mitad de su guarnición.

SOTAVENTO

¿Cómo es eso? ¿Con qué derecho?

ESTRIBOR

No vamos a discutir ahora. Yo no he venido a pelear con Uds., amigos míos, sino a compartir la pesada carga del gobierno de este país con mi querido colega el general Sotavento.

SOTAVENTO

Pase Ud. adelante, viejo amigo. Pase Ud., mi querido almirante Estribor. Un abrazo.

(Se abrazan)

COMODORO

¡Viva el almirante Estribor!

VOCES

¡Viva! ¡Viva!

ESTRIBOR

(Abrazando a Sotavento).—Así juntos somos una fuerza real, sólida, inamovible.

SOTAVENTO

Juntos somos como un medallón. Somos una fotografía histórica, una fotografía prehistórica, post-histórica, somos invencibles, inamovibles, etc., etc., etc.

CAPITAN POLIEDRO

Un fotógrafo, un fotógrafo.

CAPITAN ANTIPODA

Que venga un fotógrafo.

(Entra el fotógrafo y se coloca ante Sotavento y Estribor, que siguen abrazados, en gran pose mirando hacia la máquina fotográfica y hacia la Historia).

FOTOGRAFO

Un momento, Exipientísimos señores..., quietos..., Ud., mi general, levante un poco la cabeza... Ud., almirante, una pequeña sonrisa... Quietos... Mirando aquí... Una sonrisita **(Levanta un muñeco y lo agita en el aire).** Una sonrisa. Eso es. Aquí dentro tengo un pajarito... Ya... Listos. Gracias, sus Exipiencias.

(Todos se sientan. Se oyen las voces del pueblo, que pasa por las calles gritando: "Queremos pan, queremos pan, queremos pan").

SOTAVENTO

¿Qué hacemos con esos miserables?

ESTRIBOR

La miseria es espantosa... y eso siempre es un peligro. ¿No hay dinero en las arcas?

SOTAVENTO

Ni un céntimo.

ESTRIBOR

Entonces yo no veo sino una solución: obligar a todos los ciudadanos a ponerse desde hoy mismo a fabricar dinero. Les daremos las máquinas necesarias y todos los útiles.

SOTAVENTO

Eso está bien... Y que cada cual fabrique su dinero.

ESTRIBOR

¿Ve Ud., amigo?, juntos haremos grandes cosas. Solucionaremos todos los problemas. Tres ministerios para mí y tres para Ud.

SOTAVENTO

¿En todo partes iguales? No se queda Ud. atrás...

ESTRIBOR

Nuestra buena amistad...

SOTAVENTO

Por la amistad yo lo sacrifico todo.

FOTOGRAFO

(Que estaba acomodando sus aparatos para retirarse). —¡Oh, qué hermosa frase, qué profunda idea! Mi general, ¿me permite Ud. retratar esa frase?

SOTAVENTO

A su gusto, amigo, a su gusto.

FOTOGRAFO

Gracias Exipiencia. **(Se pone la máquina a un lado de la boca y repite silabeando la frase que retrata).**— Por la amistad yo lo sacrifico todo... Maravilloso, gracias, ilustres señores. Me retiro.

CAPITAN POLIEDRO

Mi general, hemos encontrado un proyecto excelente del ministro de Finanzas del gobierno anterior...

SOTAVENTO

¿Excelente, dice Ud., capitán Poliedro?

ESTRIBOR

¿Ha dicho excelente?

CAPITAN POLIEDRO

Un proyecto bastante bien estudiado para luchar contra la miseria y hacer correr el circulante.

CAPITAN ANTIPODA

Es un proyecto de don Enrique Henríquez. Se trata de algo de mendigos.

SOTAVENTO

Lo estudiaremos, ¿no le parece, amigo Estribor?

ESTRIBOR

Claro está, lo estudiaremos y si nos convence, lo pondremos en práctica.

SOTAVENTO

(Volviéndose a Poliedro).— ¡Maldito Estribor! ¿Cómo vamos a deshacernos de él?

ESTRIBOR

Señores, si solucionamos, sea como sea este terrible problema de la miseria nacional, daremos un gran paso.

SOTAVENTO

Un gran paso.

ESTRIBOR

¿Qué dicen Uds., mis ayudantes y oficiales? ¿Qué dice Ud., Comodoro?

VARIAS VOCES ENTRE LOS MARINOS

Un gran paso.

CAPITAN ANTIPODA

Un muy gran paso.

CAPITAN POLIEDRO

Un paso de parada.

ESTRIBOR

Esto elevaría el nivel de nuestro país.

SOTAVENTO

Esto pondría a la Luna por los cuernos de la Tierra.

(Se abren las puertas y entra como una exhalación y toda sofocada doña Fifí Fofó. Detrás aparece doña Lulú Lalá. Más tarde, don Fulano de Tal).

FIFÍ FOFÓ

(Corriendo hacia Sotavento).— Hola, mi coronel, mi

general, mi presidente... he sabido la gran noticia y no he podido contenerme. He corrido a abrazarle a Ud.... ¡Al fin tenemos un presidente, un verdadero presidente!.

SOTAVENTO

Gracias, excelente amiga, encantadora amiga.

LULÚ LALÁ

(Aparece en la puerta y corre hacia Sotavento).— Saberlo y echar a correr para venir a abrazarle, todo fué uno. Este sí que es un gobernante, me dije... y aquí estoy.

SOTAVENTO

Gracias mi buena amiga, preciosa amiga.

FIFÍ FOFÓ

Me ha llamado encantadora. Tengo el alma en un perfume.

LULÚ LALÁ

¡Ay, Dios mío! ¡Me ha llamado preciosa! **(Se desmaya).**

SOTAVENTO

¡Asístanla Uds., que se desmaya; señores capitanes, asístanla Uds.!

ESTRIBOR

Me gusta esta dama. Yo la asistiré. **(Gritando):** Alcohol, éter, alcanfor, sales, yoduro, magnesia, giraldose, bensonaftol, mercurio, palma cristi...

(Estribor y los capitanes rodean a Lulú Lalá y la sientan en un sillón).

FIFÍ FOFÓ

Déjenla Uds.; se le pasa demasiado pronto... ¡Qué bueno que se desmayó! **(Se echa en los brazos de Sotavento).**— ¡Al fin solos!

SOTAVENTO

¡Al fin solos! Mi adorada Fifí Fofó... Esta noche seré tuyo... ¿Me quieres?

FIFÍ FOFÓ

(Coqueta).— Hasta cierto punto.

SOTAVENTO

¿Y dónde está ese cierto punto, amor mío?

FIFÍ FOFÓ

Muy escondido, muy escondido... Se necesitan escalas de subida y de bajada.

SOTAVENTO

¡Ay! Escalofríos... escalofríos.

FIFÍ FOFÓ

Casi adivinas, pérfido, malo.

SOTAVENTO

Dime, amor mío, ¿en dónde está?

FIFÍ FOFÓ

Está a sesenta y cuatro centímetros y medio del meridiano 23.

SOTAVENTO

Esta noche seré tuyo.

FIFÍ FOFÓ

¡Oh! Mi presidente. Yo quiero ser presidenta, yo quiero ser presidenta.

SOTAVENTO

Desgraciadamente, amor mío, yo he tenido que compartir esa pasada carga con el almirante Estribor... Razones políticas...

FIFÍ FOFÓ

¿Cómo? ¿Qué dices? ¿No eres tú solo el presidente?

SOTAVENTO

No, en este instante el país tiene dos presidentes.

FIFÍ FOFÓ

Entonces, amor mío, compartirás también con el almirante el amor que te ofrezco. Compartiré entre los dos mi corazón, que será tuyo hasta la muerte.

SOTAVENTO

¡Adorada! ¡Qué deliciosa mujer!

FIFÍ FOFÓ

(Acercándose a Estribor).— Mi idolatrado almirante. ¿Por qué se me escapa Ud.?

ESTRIBOR

(A Fifí).— Una mujer... ¿Dónde hay algo semejan-

te? En la marina tenemos la tradición de la más fina galantería... ¿Dónde hay algo semejante a una mujer?

FIFÍ FOFÓ

Entonces, ¿Ud. me ama ya? Estoy segura de que Ud. me ama.

ESTRIBOR

Amarla, es poco. Yo la...

FIFÍ FOFÓ

Yo la... ¿qué?

ESTRIBOR

Yo la... **(como cantando)** la, la, la, la, la.

CAPITAN ANTIPODA

Doña Lulú Lalá se muere.

CAPITAN POLIEDRO

Agoniza... ya murió.

FIFÍ FOFÓ

Pobre amiga... Muerta... Recemos por la muerta...

ESTRIBOR

(Inclinándose sobre Lulú, le levanta los párpados, le toma el pulso, le ausculta el corazón).— Murió, se murió.

FIFÍ FOFÓ

Pobre amiga... Recemos por su alma.

COMODORO

(Tocándole la frente).— Morir tan joven.

ESTRIBOR

Ha muerto de cáncer.

SOTAVENTO

Ha muerto del hígado.

CAPITAN ANTIPODA

Ha muerto de tuberculosis. ¡Pobrecilla! Morir tan joven.

LULÚ LALÁ

(Incorporándose).— No, señor yo no me he muerto. Se equivoca Ud., yo no he muerto.

SOTAVENTO

Pero, ¿cómo?...

LULÚ LALÁ

Su abuela se habrá muerto.

ESTRIBOR

¡Qué mal genio tiene esta muerta! Me gusta, me gusta.

FIFÍ FOFÓ

A Ud. no le gusto sino yo.

LULÚ LALÁ

Su abuela se habrá muerto.

SOTAVENTO

Es un caso extraño.

ESTRIBOR

Las mujeres son el enigma del universo.

FIFÍ FOFÓ

No, señor, los políticos son el enigma del universo.

SOTAVENTO

No, señor, los ciclistas son el enigma del universo.

ESTRIBOR

Hay mujeres que tienen el cerebro lleno de flores y otras lo tienen lleno de patatas asadas.

LULÚ LALÁ

Eso es muy sabido... Ya es un lugar común. No hay que repetirlo más.

SOTAVENTO

Así es...

ESTRIBOR

Así es, pero no hay más que esas dos categorías de mujeres.

FIFÍ FOFÓ

(Cogiéndose de un brazo de Sotavento y del otro de Estribor).— No discutamos más sobre problemas tan profundos. ¡Oh, amores míos! Miradme y olvidad el dolor de vivir, la angustia de pensar.

LULÚ LALÁ

Esta mujer es tan chinchosa, que parece hombre.

(Entra en la escena don Fulano de Tal).

FULANO DE TAL

Mis felicitaciones, señor Sotavento, mis felicitaciones. La noticia ya llegó hasta mis campos, en donde vivo alejado del mundanal ruido. Mis felicitaciones.

SOTAVENTO

Gracias, amigo don Fulano de Tal.

FULANO DE TAL

He dejado todas mis ocupaciones por venir a saludarle y a ponerme a sus órdenes... si en algo me necesitan.

FIFÍ FOFÓ

(A Lulú).— ¡Qué cínico! Hace un mes decía lo mismo a don Juan Juanes, en esta misma sala.

LULÚ LALÁ

Es un hombre de pro. Es uno de los guías espirituales del país.

COMODORO

Señores, ha pasado la hora de las felicitaciones. Debemos volver a los negocios del Estado.

SOTAVENTO

¿Es absolutamente necesario ocuparnos de los negocios del Estado?

ESTRIBOR

¿No se podría postergar?...

COMODORO

Imposible.

CAPITAN POLIEDRO

Hay asuntos pendientes que es preciso resolver hoy mismo.

FIFÍ FOFÓ

(A Sotavento, dándole una flor de trapo que desprende de su pecho).—Cuando me necesites, pichón mío, sopla esta flor y pronuncia mi nombre al revés; aunque esté lejos, me verás llegar junto a ti.

SOTAVENTO

Soplo esta flor y pronuncio tu nombre al revés, Fofó Fifí.

FIFÍ FOFÓ

No, amor mío, mi nombre al revés es Ofof Ifif.

SOTAVENTO

Tienes razón... Ofof Ifif. ¡Cuánta poesía en tan pocas palabras, como en un solo crepúsculo!

FIFÍ FOFÓ

Adiós. No lo olvides, pichón mío.

SOTAVENTO

Adiós, Fifí, hasta pronto amigos míos. **(A Fifí, Lulú y a don Fulano que salen de la escena).**

(Fifí y Lulú se alejan, haciendo mimos y saluditos con el pañuelo).

ESTRIBOR

Adiós, amigos... El deber, la esclavitud del deber.

SOTAVENTO

Las cadenas del deber...

COMODORO

Lo primero que hay que resolver, Excipiencias, es quien será el Presidente. Hemos estado discutiendo entre nosotros este punto...

CAPITAN ANTIPODA

Y hemos visto que no es posible que haya dos Presidentes...

CAPITAN POLIEDRO

Uno tiene que ser el Presidente... No es posible de otro modo...

ESTRIBOR

Lo jugaremos al caro o sello.

SOTAVENTO

Yo pierdo siempre. No acepto.

ESTRIBOR

Lo jugaremos, por ejemplo, a...

CAPITAN ANTIPODA

Una idea. Esconderemos un objeto; les vendaremos los ojos, y el que lo encuentre será el Presidente.

COMODORO

Buena idea.

SOTAVENTO

Bien, acepto... Aunque sé que yo perderé, siempre pierdo... tengo tan buena suerte en amores...

ESTRIBOR

¿Y qué objeto vais a esconder?

CAPITAN POLIEDRO

¿Qué objeto? ¿Qué objeto? **(Mirando hacia todos lados).**

CAPITAN ANTIPODA

A ver, ¿qué vamos a esconder?... Pues ese lápiz que está sobre la mesa. El lápiz de nuestro antecesor.

SOTAVENTO

De nuestro ilustre antecesor, el grande hombre público don Juan Juanes.

ESTRIBOR

Bien. Vendadnos los ojos... El lápiz de nuestro ilustre antecesor... Ese lápiz inmortal nos dará suerte.

(Los capitanes y el Comodoro les vendan los ojos. Luego esconden el lápiz debajo de la carpeta de la mesa, en un extremo de ésta. Los Presidentes, con ojos vendados, se echan por la sala buscando y palpando).

LOS MILITARES

Frío, mi general, frío.

LOS MARINOS

Frío, frío, mi almirante.

MILITARES

Frío, mi general, tibio, tibio.

MARINOS

Frío, frío, mi almirante. Al otro lado...

(Estribor cruza corriendo la escena).

MILITARES

Tibio, tibio, mi general, tibio.

MARINOS

Caliente, mi almirante, caliente, caliente.

MILITARES

Caliente, caliente, mi general, caliente.

MARINOS

Tibio, mi almirante. Cuidado.

MILITARES

Caliente, mi general, muy caliente.

MARINOS

Caliente, caliente, mi almirante.

MILITARES

Caliente.

SOTAVENTO

(Cogiendo el lápiz y levantándolo al aire).—El lápiz, el lápiz . . . aquí está . . . Es mío.

(Ambos se sacan las vendas).

ESTRIBOR

Bien, señores. Saludo al vencedor.

SOTAVENTO

Lo que no impide que colaboremos estrechamente.

ESTRIBOR

Estrechamente. **(Se abrazan).**—Un abrazo.

CAPITAN POLIEDRO

Fotógrafo, fotógrafo.

COMODORO

Que corra el fotógrafo.

(CAE EL TELON)

CUADRO III

(Este cuadro pasa delante del telón preparatorio para el cuadro IV. El telón representa una avenida de la ciudad, avenida con árboles. En el cielo están escritas estas palabras: ¿OIS CRECER flores en vuestro cerebro?

Hay un mendigo en el lado izquierdo del actor. Tiene la mano tendida. Por el mismo lado en que está el mendigo entran doña Fifí Fofó y Lulú Lalá).

MENDIGO

Una caridad, una caridad.

FIFÍ FOFÓ

(**Dándole una moneda**).—Tenga Ud., buen hombre. (**A doña Lulú Lalá**): El dar es para mí una felicidad.

LULÚ LALÁ

El dar es un verdadero placer.

(Se alejan).

MENDIGO

Hasta en eso tienen suerte. Nuestra desgracia les procura una felicidad.

(Entran Sotavento, Estribor, don Fulano de Tal, doña Pipí Popó y los capitanes y el comodoro).

MENDIGO

Una limosna, una caridad.

(Sotavento le da una limosna y se coloca al lado del mendigo, con la mano tendida; junto a él se coloca Estribor, en la misma actitud, y luego Pipí Popó, los capitanes y el Comodoro. El mendigo se pone en marcha y al pasar junto a Sotavento le da una moneda; Sotavento hace lo mismo y se la da a Estribor. éste a Pipí Popó, ésta al primer capitán y así sucesivamente hasta salir de la escena. Todos en silencio).

(Se hace la oscuridad y se levanta el telón).

CUADRO IV

(En medio de la escena hay un gran practicable, dividido en cuatro cuartos iguales, dos abajo y dos iguales sobre los de abajo. En cada uno de estos cuartos hay una mesa y tres conspiradores encapuchados, sentados alrededor de cada mesa).

(Al hablar los conspiradores, se enciende una ampolleta roja en el cuarto correspondiente).

3	2
1	4

UNA VOZ EN EL CUARTO 1.º

Aquí tenéis el plano. Mañana, a las dos y media, nos reunimos en esta esquina y de aquí marcharemos sobre el Palacio de Gobierno.

UNA VOZ EN EL CUARTO 2.º

Fijaos bien. Aquí está la puerta principal del Palacio. Mañana, a las tres y cuarto en punto...

UNA VOZ EN EL CUARTO 3.º

Mañana, a las cuatro cuarenta... exactamente. Valor y decisión.

UNA VOZ EN EL CUARTO 4.º

No olvidéis ningún detalle. Es lo más importante. Entraremos por detrás... Todos como un solo hombre. Mañana, a las seis en punto.

(TELON)

ACTO III

CUADRO I

(La misma Sala del Consejo de Ministros en la Presidencia. El general Sotavento sentado en el sitio del Presidente, ante la mesa del Consejo. El almirante Estribor a su derecha, el capitán Antípoda a su izquierda. Luego, a ambos lados, el capitán Poliedro, el capitán Cóncavo, el Comodoro y el capitán Convexo. Ante ellos, el Prefecto está de pie).

PREFECTO

El orden reina en las ciudades y en los campos, Excipientísimo señor... La tranquilidad más absoluta...

SOTAVENTO

Está bien, señor Prefecto; puede Ud. retirarse. Ha cumplido Ud. con su deber.

PREFECTO

Gracias, mi general. (Se retira).

ESTRIBOR

He notado hoy que las flores tienen olor a electricidad.

SOTAVENTO

Amigo mío, vaya Ud. a visitar a Fifí Fofó o a Lulú Lalá.

COMODORO

Es Ud. demasiado sensible, mi almirante.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

SOTAVENTO

Señores Ministros, tenemos que despachar hoy mismo el proyecto sobre armamentos. Es de suma importancia.

ESTRIBOR

Y de suma urgencia.

CAPITAN ANTIPODA

Tenemos que ir rápido, porque en diez minutos termina la hora de los problemas.

SOTAVENTO

Los problemas hay que atacarlos de frente. A mí me gusta atacar de frente.

CAPITAN POLIEDRO

Número de bombas, cañones.

CAPITAN CONVEXO

Ametralladoras, pistolas, espingardas.

CAPITAN CONCAVO

Sables, yataganes.

COMODORO

Rifles, escopetas, puñales.

ESTRIBOR

Lanza-torpedos y lanza-rayos... esto es muy importante.

SOTAVENTO

Anote Ud., capitán Poliedro: 50 mil cañones anti-eléctricos. Cincuenta mil rayos telepáticos. Un millón y medio de rifles naturales.

CAPITAN POLIEDRO

(Escribiendo) . . . rifles naturales.

SOTAVENTO

Dos millones de rifles antinaturales... Ocho millones de balas intravenosas.'

CAPITAN POLIEDRO

(Escribiendo).—Ocho millones de balas intravenosas.

SOTAVENTO

Y ocho millones de balas intramusculares. Eso es.

ESTRIBOR

No hay que olvidar los rayos hipnóticos... Muy importante.

COMODORO

A propósito. Ayer han apresado al Hipnotizador que acababa de llegar a nuestro país. Se le acusa de haber hip-

notizado al tranvía automático número 43 en plena Gran Avenida y haber detenido el tráfico por más de una hora.

SOTAVENTO

Ya hablaremos de eso.

ESTRIBOR

¿En plena Gran Avenida?

CAPITAN ANTIPODA

Y por más de una hora.

COMODORO

Excipientísimo señor Presidente, ha pasado la hora de los problemas de Estado. Llegó la hora de la audiencia de Justicia.

SOTAVENTO

Señor ujier... (Aparece el ujier). Abra las puertas y que pasen los que vienen a pedir justicia y los acusados por orden de llegada.

(El ujier hace una venia y se retira).
(Entran Pipí Popó y su hija Zizí Zozó). (*)

PIPÍ POPÓ

Excipientísimo señor, justicia, vengo a pedir justicia y un castigo ejemplar para esta hija mía, Zizí Zozó, que se ha casado por amor.

SOTAVENTO

Hola, hola. Eso es grave.

VARIOS

Grave... muy grave.

PIPÍ POPÓ

Fueron inútiles todos mis esfuerzos por llevarla al buen camino.

SOTAVENTO

¿Y Ud. qué dice, señorita Zizí Zozó?

ZIZÍ ZOZÓ

Reconozco mi falta; me enamoré de un joven y me casé con él.

(*) Desde este signo hasta el otro signo igual la escena puede suprimirse en la representación.

SOTAVENTO

Muy grave, muy grave. ¿Qué sería de la sociedad si todo el mundo hiciera como Ud.?

ESTRIBOR

¡Casarse por amor!... Muy grave... Puede Ud. ser un mal ejemplo. ¿No pensó Ud. en las conveniencias, en el interés, en...?

ZIZÍ ZOZÓ

No pensé en nada... no me acordé de nada... Todo se me olvidó.

PIPÍ POPÓ

Esta muchacha es terriblemente desinteresada; no hay manera de hacerla pensar en el dinero y otras conveniencias.

SOTAVENTO

¿De manera que todo se le olvidó? Pues para refrescarle la memoria, condenada a siete años de cárcel.

ESTRIBOR

A ver si así escarmienta.

(Salen doña Pipí Popó y su hija Zizí Zozó).

SOTAVENTO

Al siguiente. (*)

(Entran dos policías llevando un preso).

UN POLICIA

(Señalando al preso).—A este señor le robaron el reloj en el autobús, ayer a las ocho de la tarde. Lo cogimos en el momento mismo en que le robaron el reloj.

PRESO

Yo no tengo la culpa, Excipiencia; iba distraído.., Es la primera vez que me sucede.

SOTAVENTO

No se disculpe, señor; pierde su tiempo. ¿De qué era su reloj?

PRESO

Era de plata, Excipiencia.

SOTAVENTO

Condenado a doce años y un día. Los primeros tres meses en calabozo subterráneo.

ESTRIBOR

A ver si le vuelven a robar el reloj.

CAPITAN POLIEDRO

Es capaz de dejarse robar otro vez el reloj... Tiene una cara, un cráneo de degenerado típico...

ESTRIBOR

Es que si reincide serán muchos años.

SOTAVENTO

Si reincide, sesenta años de cárcel.

COMODORO

Sesenta años y un día.

SOTAVENTO

Puede retirarse... Ujier, al siguiente.

(Se retiran los policías y el preso. Entra otro policía llevando otro preso con las manos atadas).

POLICIA

Este señor no puede ganarse la vida, Excipiencia; todos los negocios le salen malos.

PRESO

Yo he prometido corregirme; he prometido tener más suerte, pero no me hacen caso; he prometido...

SOTAVENTO

Prometer, prometer, eso es muy fácil.

ESTRIBOR

De modo que a Ud. todo le sale mal.

PRESO

Sí, señor, todo me sale mal; no puedo ganarme la vida.

SOTAVENTO

Pues que se gane la muerte, que lo fusilen.

PRESO

Gracias, mi general.

SOTAVENTO

Puede retirarse.

PRESO

(Saliendo llevado por el policía).—Gracias, señores, muchas gracias.

SOTAVENTO

Ujier...

COMODORO

Ya pasó la hora de las Audiencias de Justicia, Excipiencia. Llegó la hora de las Visitas.

(El ujier está esperando de pie en la puerta).

SOTAVENTO

Que pasen las visitas.

ESTRIBOR

Las visitas son la más bella conquista social.

SOTAVENTO

Son el adorno de nuestra vida.

(Doña Fifí Fofó, doña Lulú Lalá, Memé Mumú y don Fulano de Tal se precipitan a la sala, dándose topones, como un rebaño. Doña Lulú va a pasar la primera; Fifí la coge del pelo y la echa atrás).

SOTAVENTO

Adelante, amigos, adelante.

(Saludos de todos: Buenas tardes, etc., etc.)

FIFÍ FOFÓ

Yo llegué primero.

LULÚ LALÁ

Yo placé, pero reclamo. Fifí Fofó me ha tirado el pelo.

ESTRIBOR

Por Dios, Fifí... ¿Cómo es posible?

SOTAVENTO

Es una mujer única. Es terapéuticamente encantadora.

FIFÍ FOFÓ

Mentira. No te he tirado el pelo.

LULÚ LALÁ

Sí, me lo tiraste para llegar primero. Todavía me duele.

FIFÍ FOFÓ

Mentirosa.

ESTRIBOR

Hacer las paces como dos hermanitas.

SOTAVENTO

Fifí, te voy a castigar; te vas a quedar sin postre esta noche.

MEMÉ MUMÚ

(En tono coqueto, silabeante y cantante).—Y el postre será para mí.

FULANO

Estoy sordo. Me ha dado un aire y he quedado un poco sordo. Por eso he venido sólo un instante a felicitarles y me retiro. Ya saben, yo a sus órdenes... Con Uds. hasta la muerte.

SOTAVENTO

Gracias, caballero. **(A don Fulano, que se retira).**

(Fifí se sienta sobre la mesa. Memé se sienta también en un extremo de la mesa y habla con los capitanes. Lulú Lalá se pasea abanicándose por la sala. De cuando en cuando apoya una nalga en la mesa).

ESTRIBOR

Las mujeres son la alegría del mundo, son el espectáculo del mundo, son el nervio del mundo. La mujer es luz, es perfume. La mujer es madre, es hermana, es esposa, es hija, es prima, es tía, es sobrina.

CAPITAN CONCAVO

La mujer es abuela.

CAPITAN POLIEDRO

La mujer es pianista, es dactilógrafa.

COMODORO

La mujer es florista, es telefonista.

CAPITAN ANTIPODA

La mujer es la manicure de nuestra vida.

LULÚ LALÁ

(Abriendo los brazos).—Mi corazón canta como el sol.

FIFÍ FOFÓ

Yo estoy muy preocupada.

SOTAVENTO

¿Qué te pasa, amor mío?

LULÚ LALÁ

Desde que eres Presidente, tengo el alma en un tilo.

SOTAVENTO

Yo la tengo en una tila.

CAPITAN POLIEDRO

(A Memé).—Sí, Memé de mi vida; te daré mi nombre, te daré mi apellido, mi apellido paterno y mi apellido materno, ¿qué más quieres?

MEMÉ MUMÚ

Con qué orgullo llevaré tu nombre.

CAPITAN POLIEDRO

Serás Poliedro.

MEMÉ MUMÚ

Seré Poliedro hasta la muerte o hasta que enviude.

(Voces en la calle: Queremos pan. Pan y trabajo. Pan... Pan... Pan...)

ESTRIBOR

¡Qué tanto gritan esos carneros!

SOTAVENTO

A lo mejor son capaces de sublevarse.

ESTRIBOR

¿Quién se va a sublevar? Este es un pueblo de carneros.

CAPITAN ANTIPODA

Un pueblo de corderos.

COMODORO

Un pueblo de ovejas.

SOTAVENTO

Que no vengan a molestarnos.

ESTRIBOR

Que no vengan a perturbarnos.

CAPITAN POLIEDRO

La vida es un jardín de flores, Memé mía.

LULÚ LALÁ

Cada vez que te miro, Antípoda, tiemblo como una rosa sonámbula; soy la flor sonámbula.

CAPITAN ANTIPODA

(Abrazándola).—Te adoro, amor mío. Cuidado con hacer equilibrios en las cornisas por la noche... Si oyeras un ruido y te despertaras, caerías al suelo.

LULÚ LALÁ

¡Oh, mi Antípoda! Mi adorado Antípoda. No sé por qué te siento tan lejos.

CAPITAN ANTIPODA

Ingrata.

LULÚ LALÁ

Antípoda mío... te amo, te adoro. Estoy llena de luces y llena de tinieblas.

FIFÍ FOFÓ

(A Sotavento y a Estribor).—Sabéis que yo soy vuestra sirena. Yo anuncio en la noche del alma un incendio.

ESTRIBOR

Y los que se queman somos nosotros.

SOTAVENTO

Nosotros nos incendiamos. Tú eres la chispa, el contacto, el corta-circuito.

FIFÍ FOFÓ

Tengo hambre de infinito. Soy capaz de devorarme en dos mascadas a todos los regimientos, de todos los húsares, de toda la historia de la Luna.

SOTAVENTO

¡Cuándo podremos reposar un poco!

ESTRIBOR

Dentro de una hora, tal vez dentro de un minuto.

(Gran ruido y voces detrás de las puertas. La puerta se abre y entra corriendo el ujier).

UJIER

Señor Presidente, Excipiencia, general... Los bomberos... Se han sublevado los bomberos.

SOTAVENTO

¿Qué dice este loco?

(Sacan sus espadas. Aparecen los bomberos en la puerta. Llevan lanzas de agua y hachas. Frente a ellos va el Comandante Grifoto).

SOTAVENTO

¡Señores! ¿Y esta audacia?

ESTRIBOR

¿Qué significa esto? Ud. es el comandante de los bomberos de la ciudad...

SOTAVENTO

El Comandante Grifoto... si no me equivoco.

GRIFOTO

El mismo. Es inútil que pretendan defenderse. **(Amenazan con las lanzas de agua y con las hachas).**

UN BOMBERO

Daremos los chorros y barreremos con Uds.

SOTAVENTO

Está bien, señores, pero no olvidéis que ante la historia...

GRIFOTO

Firme su dimisión y calle.

ESTRIBOR

Ante la historia...

GRIFOTO

¡Silencio!

SOTAVENTO

¿Me deponen Uds.? ¿Van Uds. a deponer a un Presidente?

ESTRIBOR

¿Se atreven Uds. a semejante iniquidad?

GRIFOTO

General Sotavento, coja la pluma y redacte su dimisión.
(Sotavento coge la pluma y escribe).

SOTAVENTO

Como Uds. manden, señores.

GRIFOTO

(Dictando).—Escriba: Yo, el general Sotavento, Presidente de la República, en vista de la gravedad de los problemas políticos, económicos y sociales por resolver y no encontrándome capáz, ni yo ni mis ministros, de llegar

a una solución satisfactoria, he llamado, he rogado a los bomberos que vengan en mi ayuda; he suplicado a los bomberos y en especial a su jefe, el comandante Grifoto, asuman el poder, ya que sólo él, con las luces que le dió la naturaleza, con su magnífico cerebro, con su cabeza incomparable, podrá solucionar dichos problemas y llevar a la patria por el camino del progreso indifinido... eso es: indifinido... que yo no he sido capaz de realizar.

SOTAVENTO

(Leyéndose).—... capaz de realizar.

GRIFOTO

Firme ahora... firme y retírese con todos sus Ministros.

SOTAVENTO

Está bien, señores.

(Todos los militares y marinos envainan sus espadas, cogen sus sombreros y salen).

MEMÉ MUMÚ

(Saliendo con ellos).—Poliedro, Poliedro mío, yo te sigo.

GRIFOTO

(Ocupando el sitio de la Presidencia).—Aquí, señores, aquí. Vengan Uds. a colocarse en estos sitios, según quedó acordado en nuestra reunión de anoche.

UNA VOZ

¡Viva el comandante Grifoto!

VOCES

¡Viva! ¡Viva!

VOZ

¡Viva el nuevo Presidente!

VOCES

¡Viva!

VOCES

¡Viva el Presidente Grifoto!

VOCES

¡Viva! ¡Viva!

(Grifoto agradece con movimientos de cabeza e inclinaciones de cuerpo).

FIFÍ FOFÓ

(Corriendo coqueta hacia Grifoto). — El comandante Grifoto, el querido comandante Grifoto.

LULÚ LALÁ

Nuestro adorado comandante Grifoto... Las bombas... los bomberos.

FIFÍ FOFÓ

A mí me encantan los bomberos. Me gustan más que los militares. Y este comandante Grifoto, ¡qué hombronazo!

LULÚ LALÁ

¡Viva Grifoto!

FIFÍ FOFÓ

¡Viva mi adorado Grifoto!

GRIFOTO

(Agradece).—Señores, compañeros: Somos dueños del poder. La patria nos ha llamado a regir sus destinos en estos momentos tan difíciles y de tanta responsabilidad. Cumpliremos con nuestro deber de verdaderos patriotas, porque la patria necesita patriotas. Nosotros encenderemos las llamas del amor patrio en todos los ciudadanos patriotas de nuestra patria.

VOCES

¡Bravo! ¡Bravo!

FIFÍ FOFÓ

Si queréis fuego, aquí va el mío. **(Golpeándose el pecho).**

LULÚ LALÁ

Y el mío.

(Entra corriendo don Fulano de Tal).

FULANO

Y el mío... Saberlo y correr a felicitarles, a estrechar sus manos, fué todo uno...

GRIFOTO

Silencio, señores. La situación por la cual atraviesa el país es grave.

FIFÍ FOFÓ

¿Cómo va su sordera don Fulano de Tal?

FULANO

¡Qué sordera ni qué feto! Aquí estoy, señores, siempre

a sus órdenes... Con Uds. hasta la muerte. Ya saben, si en algo puedo servirles...

GRIFOTO

Silencio, señores.

FULANO

Las inclinaciones naturales de los acontecimientos...

GRIFOTO

No hay inclinaciones naturales de los acontecimientos.

FULANO

El orden natural de las cosas...

GRIFOTO

No hay orden natural de las cosas.

FULANO

Los problemas del Estado...

GRIFOTO

No hay problemas del Estado.

FULANO

Yo digo que...

UN BOMBERO

A callar, señores. Silencio. El país requiere calma y silencio.

GRIFOTO

Los problemas se resuelven resolviéndolos.

VOCES

Eso es, eso es.

FULANO

¡Bravo!

UN BOMBERO

La situación del país requiere nuestra mano de hierro.

OTRO BOMBERO

Debo decir a su Excipiencia, que la higiene y la salubridad dejan mucho que desear... Hay demasiados enfermos en las provincias del norte.

GRIFOTO

Que fusilen a todos los enfermos. Así el estado de salubridad de esas provincias será un modelo para todo el mundo civilizado.

OTRO BOMBERO

El analfabetismo en las provincias del Sur es algo increíble...

GRIFOTO

Que fusilen a todos los analfabetos.

UN BOMBERO

Fusilando a todos los analfabetos, llegaremos a este resultado magnífico: todos los habitantes del país sabrán leer.

VOCES

¡Bravo! ¡Bravo!

FULANO

Estupendo. Al fin el país encuentra a su hombre.

FIFÍ FOFÓ

Es mi hombre...

LULÚ LALÁ

Es nuestro hombre.

GRIFOTO

Señoras mías, sí, soy vuestro, soy todo vuestro. Mi corazón de fuego os pertenece, mi vida, mi sangre...

FIFÍ FOFÓ

¡Oh! no hables más, Grifoto mío, no hables de sangre.

LULÚ LALÁ

Por favor, amor mío, calla, que tu voz despierta un eco en mis entrañas.

FIFÍ FOFÓ

Mi pecho está ardiendo.

UN BOMBERO

Fuego... Fuego.

LULÚ LALÁ

No, agua, agua.

GRIFOTO

Yo sabré cumplir con mi deber, con mi sagrado deber.

(Entra el ujier precipitadamente y muy asustado).

UJIER

Señor, Excipientísimo señor... El sindicato de los dentistas... los dentistas.

GRIFOTO

Que pasen.

UJIER

No, señor; se han sublevado contra el Gobierno.

GRIFOTO

¿Los dentistas?

(Entran los dentistas. Al frente viene el señor Piorril).

PIORRIL

Sí, señor, los dentistas.

GRIFOTO

Atrás, señores.

PIORRIL

¡Qué atrás, ni qué ocho cuartos! Venimos armados hasta los dientes.

GRIFOTO

Señores dentistas, esto es un atropello.

PIORRIL

Estamos hartos de desorden.

GRIFOTO

¿Os atrevéis a levantar la mano contra vuestro Presidente?

UN BOMBERO

Esto es un atropello incalificable.

PIORRIL

Fuera de aquí.

GRIFOTO

(Levantándose y saliendo con todos los bomberos).— La fuerza bruta contra la razón.

PIORRIL

Fuera de aquí. Compañeros, despejad la sala.

GRIFOTO

La historia dirá su última palabra.

(Salen los bomberos).

PIORRIL

La historia no dirá nada.

UN DENTISTA

Que diga lo que quiera.

FIFÍ FOFÓ

¡Vivan los dentistas!

VOCES

¡Vivan! Vivan!

LULÚ LALÁ

¡Viva nuestro excelso Presidente don José Piorril!

VOCES

¡Viva!

FULANO

Señores, el país estaba cariado por todas partes... lleno de postemas.

PIORRIL

¡Silencio! Señores, es preciso terminar con las revoluciones. Esta será la última. Las revueltas continuas prueban un país en descomposición.

FULANO

No, señor; prueban un país que busca su forma y que no la encuentra. Naturalmente que el mundo está en descomposición, y como no puede vivir descompuesto, tendrá que luchar y ensayar hasta lograr recomponerse en un equilibrio estable.

PIORRIL

Acepto que algunas revoluciones se hicieran en nombre de un ideal y como reacción contra la podredumbre reinante en el país, pero la nuestra es la más idealista de todas, y ya no debe haber más revoluciones.

FULANO

Habrá revoluciones mientras el pueblo sienta que sigue el caos y la misma podredumbre.

PIORRIL

Es Ud. un viejo buho y un arribista.

FULANO

Tiene razón, Excipiencia, soy un buho y un arribista, pero en este instante es el arribista el que habla.

PIORRIL

Silencio. Basta ya de majaderías. Es al buho a quien me dirijo y no al arribista.

(Se oyen grandes ruidos. Entra corriendo el ujier).

UJIER

Señores, las dactilógrafas... Vienen a tomarse el poder.

PIORRIL

¡Cerrad las puertas! A ver, muchachos, afirmaos contra la puerta. No dejéis entrar a nadie.

(Un grupo corre a sujetar la puerta. Se oyen grandes golpes contra la puerta).

UN DENTISTA

Malditas dactilógrafas.

PIORRIL

Firmes, muchachos. Sujetad la puerta.

VOCES

Abrid.

PIORRIL

Firmes, firmes.

VOCES

Abrid o echamos abajo las puertas.

PIORRIL

Firmes un momento, señores, firmes.

VARIOS

No podemos más... es imposible...

PIORRIL

(Glorioso).—Un momento... Señores, he sido Presidente... Ya he sido Presidente.

VARIOS

¡Viva nuestro Presidente!

VOCES

¡Viva!

PIORRIL

Voy a firmar mi renuncia. (Escribe). Ya he sido Presidente. Mi renuncia probará al mundo que he sido Presidente.

VOCES AFUERA

Abrid o incendiamos el palacio.

(Dan un tremendo golpe a las puertas y éstas se abren. Entran las dactilógrafas. Todas traen pequeñas pistolas de juguete. Al frente de ellas viene la señorita Remington).

GRIFOTO

Pasen Uds. . . . Adelante, pasen. Ahí está mi renuncia. Hola, señorita Remington. ¿Ud. será mi sucesor?

STA. REMINGTON

Están todos presos. Nadie sale de aquí.

PIORRIL

Señorita Remington, ¿piensa Ud. lo que va a decir el mundo?

STA. REMINGTON

El mundo aplaude al más fuerte.

FULANO

O a la más fuerte.

VOZ

¡Viva nuestra Presidenta!

VOCES

¡Viva! ¡Viva!

VOZ

¡Viva la señorita Remington!

VOCES

¡Viva! ¡Viva!

STA. REMINGTON

Nosotras somos las dactilógrafas, o sea, las futuras madres de familia. Nosotras queremos para nuestros hijos un mundo superior, queremos crear un mundo ideal. Nosotras las dactilógrafas representamos las fuerzas vivas de la nación, representamos el orden, la prosperidad, el esfuerzo continuo y desinteresado por una causa noble.

VOCES

¡Bravo! ¡Bravo!

FULANO

Es el mejor orador que he oído en mi vida, y ya tengo años. . . Incondicionalmente a sus órdenes. . .

STA. REMINGTON

Nosotras tomamos el poder para combatir el caos, para luchar contra la crisis, contra la miseria, para organizar el país en un bloque compacto de voluntades, dirigidas hacia un mismo punto: la grandeza de nuestra patria.

VOCES

¡Bravo!

UNA DACTILOGRAFA

Miren, miren, aquí hay un gramófono. **(Sacan de debajo de una silla un gramófono portátil).** He encontrado un gramófono.

STA. REMINGTON

Habéis trabajado bien... Tenéis derecho a unos minutos de sana distracción.

DACTILOGRAFA

Un disco de baile. Un fox-trot.

STA. REMINGTON

Podéis sacar a bailar a esos jóvenes. **(Señala a los dentistas que están asustados en un rincón).**

(El gramófono toca un fox. Todos bailan menos la Presidenta).

FIFÍ FOFÓ

A mí no me gusta el fox; prefiero la Upa Upa.

STA. REMINGTON

La música eleva el espíritu, dulcifica el carácter, cultiva la inteligencia, desarrolla la vista, afirma el cabello.

LULÚ LALÁ

La música es la voz del amor.

STA. REMINGTON

El amor hace ver tres pies al gato y encontrarle cuesco a la breva.

LULÚ LALÁ

Es un efecto de los mirajes.

STA. REMINGTON

Imposible. ¡Qué mirajes ni qué virajes!

LULÚ LALÁ

Sí, Excipiencia; hay en el cielo unos espejos vagabundos que se emplean para engañar a los turistas.

FIFÍ FOFÓ

¡Oh! ¡Qué dulce es el amor! **(Meditando).** Tres pies al gato... El cuesco a la breva.

(Voces en las calles: Queremos pan, queremos pan. Pan... Pan... Pan... La Sta. Remington corre al balcón).

STA. REMINGTON

Voy a dirigirles la palabra.

VOCES

(De las que bailan).—¡Bravo!

STA. REMINGTON

(En el balcón).—Pueblo lunense: Vuestra Presidenta os promete en nombre de las dactilógrafas que sabrá organizar el país.

(Gritos en la calle. Suena un balazo. La Sta. Remington gira sobre sus talones, herida en la frente. Va cayendo lentamente, cogiéndose de las sillas).

FULANO

La han herido.

VOCES

La han asesinado. ¡Canallas!

STA. REMINGTON

Me muero... Al fin ha habido una víctima... Al fin... un valiente... Ha corrido sangre.

(Cae desplomada. En el mismo instante entra el ujier).

UJIER

Los sastres... Vienen los sastres a asaltar el Palacio de Gobierno. Ya están allí... Ya están aquí.

(Aparecen los sostres, y Permanganato, el jefe de ellos, entra el primero. Todos traen tijeras y el jefe unas enormes tijeras de un metro).

DACTILOGRAFAS

Huyamos.

VOZ

El traidor don Permanganato los capitanea.

DENTISTAS

Huyamos.

(Salen corriendo).

PERMANGANATO

Compañeros, hemos triunfado. Os prometí llevaros al triunfo y he cumplido mi palabra. El Gobierno será para nosotros los sastres.

VOCES

¡Bravo!

PERMANGANATO

No trato de ocultar que en mi primera juventud fuí farmacéutico. El trabajo no deshonra a nadie. Fuí farmacéutico, pero pronto comprendí mi error y me hice sastre. No soy un renegado, soy un convencido...

VOZ

¡Viva nuestro jefe don Permanganato!

VOCES

¡Viva!

UN SASTRE

Aquí hay un cadáver, compañeros... La señorita Remington.

PERMANGANATO

Ya nos ocuparemos más tarde. Prosigo: Todo el poder para los sastres y sólo para los sastres, y como vuestro jefe, para mí será la Presidencia.

VOZ

¡Viva nuestro Presidente!

VOCES

¡Viva!

VOZ

¡Viva el gremio de sastres!

VOCES

¡Viva!

PERMANGANATO

Nosotros los sastres no nos dejaremos vencer tan fácilmente; nosotros los sastres sabremos conservar el poder. **(Abriendo sus tijeras enormes)**. Cuidado con los complots. Desde aquí advierto a los conspiradores que se juegan la cabeza. Con nosotros los sastres no hay bromas. Nosotros sabremos tomar nuestras medidas; nosotros cortaremos por lo sano, cortaremos el hilo por lo más delgado. Con nosotros no se juega.

VOCES

¡Bravo! ¡Bravo!

PERMANGANATO

Como primera medida, he ordenado poner en libertad a mi amigo el Hipnotizador, injustamente encarcelado por sus calumniadores. Me ha prometido su apoyo y yo he

creado para él el puesto de Gran Visir, porque su apoyo me será precioso. Llamad al Hipnotizador y que venga a mi presencia.

(Entra el Hipnotizador; tiene un círculo negro alrededor de los ojos y un turbante en la cabeza).

HIPNOTIZADOR

A vuestras órdenes, don Permanganato; cumpliré al pie de la letra todo lo que hemos convenido.

PERMANGANATO

Si no me equivoco, ¿os llamáis Nadir? ¿Sois del otro lado de la Luna?

HIPNOTIZADOR

Sí, Excipiencia. Me llamo Nadir y he venido del otro lado de la Luna.

PERMANGANATO

Os nombro Gran Visir y para ello primero os hago ciudadano de nuestra patria.

HIPNOTIZADOR

Gracias, Excipiencia. Podéis contar conmigo para todo y en todo momento.

VOCES

Bravo.

PERMANGANATO

Como segunda medida, he resuelto el cambio total de régimen. La Presidencia de la República sólo se presta a desórdenes, no infunde suficiente respeto, y por lo tanto me proclamo rey con el nombre de Permanganato I.

(Salta sobre la silla de la Presidencia y se pone en pose majestuosa).

Soy vuestro rey.

VOZ

¡Viva el rey!

VOCES

¡Viva! ¡Viva!

(El Hipnotizador saca la corona, como un prestidigitador, de debajo de un gran pañuelo y la pasa al rey, el cual se la coloca en la cabeza).

(Permanganato hace ademán de salir al balcón).

PERMANGANATO

Gracias, Gran Visir. Voy a salir al balcón a mostrarme a mi pueblo.

UN SASTRE

No se asome, nuestra Excipiencia, que así fué como murió la antigua presidenta.

OTRO SASTRE

A propósito, ese cadáver huele mal.

PERMANGANATO

Rindamos un sentido homenaje a nuestra heroica antecesora... Realmente, huele mal. Arrojad ese cadáver putrefacto por el balcón.

OTRO SASTRE

Está toda despedazada por los jotes y los buitres.

PERMANGANATO

Arrojadla por el balcón.

(La toman entre dos y la lanzan por el balcón. El pueblo grita afuera: Queremos pan. Queremos pan).

PERMANGANATO

(Corre al balcón).—¡Hasta cuando vais a jorobar!

(Voces y gritos de chifla).

VOCES FUERA

Muera, muera. Abajo.

PERMANGANATO

Ahora van a saber quién soy yo. Señor secretario, coja un papel. **(Un sastre levanta la cabeza y coge un papel).** Escriba Ud.

SECRETARIO

Dicte, Excipiencia.

VOZ

Majestad...

SECRETARIO

Dicte, Majestad.

PERMANGANATO

Por decreto oficial se declara que la persona del rey es sagrada, el rey representa a Dios, es ungido por Dios, es designado y elegido directamente por la voluntad divina.

VOZ

¡Bravo!

PERMANGANATO

Mi persona es sagrada. Se prohiben las manifestaciones en mi contra. Es obligatorio aplaudirme. El que no aplauda a mi paso será fusilado en el mismo sitio en que no ha aplaudido.

VOZ

¡Bravo!

PERMANGANATO

Por fin el país entra en el camino del progreso.

(Aparece el ujier).

UJIER

Majestad, se han sublevado los cojos... Vienen los cojos a tomarse el poder... Los cojos con los relojeros.

PERMANGANATO

(De pie en la silla de la Presidencia).—Abrid las puertas. Dejadles pasar. Tú, Hipnotizador, a ver cómo trabajas.

HIPNOTIZADOR

Estoy listo. A vuestras órdenes... Siempre a vuestras órdenes hasta el fin de mi vida.

(Aparecen los cojos en la puerta y luego los relojeros entran por la ventana. Permanganato, con la corona sobre la cabeza y la gran tijera en la mano derecha, espera majestuoso y desafiador, mirando a derecha y a izquierda, con la boca abierta, mostrando los dientes. Los cojos y los relojeros traen bastones y estacas que enarbolan amenazantes).

VOCES

¡Viva don Cojín!... ¡Viva nuestro jefe!

(Llegan hasta el medio de la sala con los palos levantados. El Hipnotizador se les acerca, les clava la mirada, hace un gesto violento con la mano como lanzando flúidos y todos los cojos quedan hipnotizados con los bastones en el aire).

PERMANGANATO

¡Bravo! Muy bien, Gran Visir.

(Saltan los relojeros por la ventana. El Hipnotizador queda lejos de ellos y no tiene tiempo de acercarse. Lo que habría sido inútil, pues a las pocas palabras que pronuncia su jefe, al ver la arrogante figura del rey Permanganato I, todos bajan la vista y se van retirando respetuosamente).

RELOJEROS

¡Viva don Péndulo!... ¡Viva nuestro jefe!

DON PÉNDULO

Nosotros queremos salvar al país.

PERMANGANATO

Ya está salvado.

DON PÉNDULO

(Avergonzado ante Su Majestad).—Perdón, Majestad, nosotros no sabíamos...

UN RELOJERO

Nosotros ignorábamos que ahora...

PERMANGANATO

Teníais un rey.

DON PÉNDULO

Nosotros los relojeros nos decíamos: el país se atrasa... se atrasa... debemos adelantarlo... Perdone, Su Majestad.

PERMANGANATO

Estáis perdonados... Don Péndulo, os perdono, porque erais inocente... no sabíais lo que hacíais. Os perdono y os nombro archiduque.

VOCES

¡Viva nuestro rey Permanganato I!

VOCES

¡Viva! ¡Viva!

(Los sastres, que están en grupo en primer término, aplauden frenéticos).

PERMANGANATO

Gran Visir, podéis liberar a ésos. **(Le señala los cojos).**

HIPNOTIZADOR

Como ordenéis. **(Se acerca a los cojos y hace un gesto con las manos para quitarles el flúido. Los cojos se despiertan y se sacuden como los perros al salir del agua).**

DON COJIN

¿Qué es esto?, ¿qué pasa? ¿En dónde estamos?

HIPNOTIZADOR

En la corte de Su Majestad Permanganato I.

PERMANGANATO

Sí, don Cojín, están Uds. en la corte imperial.

COJIN

¡Viva nuestro rey!

VOCES

¡Viva!

PERMANGANATO

Os nombro vizconde.

COJIN

¡Viva su real e imperial Majestad Permanganato I!

VOCES

¡Viva!

(El grupo de sastres se adelanta hacia el rey. El Hipnotizador se equivoca y los hipnotiza).

UN SASTRE

Nosotros que somos vuestros cola. . .

(El Hipnotizador les hipnotiza y le corta la palabra).

PERMANGANATO

¿Qué hacéis, Gran Visir? Estos son los míos, son mis amigos.

HIPNOTIZADOR

Perdón, Majestad, me he equivocado. **(Hace el gesto de quitarles el flúido hipnótico).**

UN SASTRE

. . .boradores y vuestros servidores más fieles, queremos haceros presente humildemente que los Ministerios deberían ser repartidos según fué convenido anoche.

PERMANGANATO

Lo serán. Mi palabra es palabra de rey.

SASTRE

Gracias, Majestad. Esperamos confiados y con paciencia, pues hasta ahora vos sólo habéis designado un solo puesto, el que habéis creado, el Gran Visir, y nosotros, vuestros colaboradores en la lucha y en la toma del poder. . .

PERMANGANATO

Silencio, señores.

(El Gran Visir se acerca a los sastres y los hipnotiza).

COJIN

También nosotros los cojos podríamos servi...

(El Gran Visir se acerca a los cojos y los hipnotiza).

DON PÉNDULO

No sólo ellos, señor y rey, nosotros los relojeros incondicionalmente...

(El Gran Visir se acerca a los relojeros y los hipnotiza).

PERMANGANATO

¡Bravo, bravo, mi Gran Visir, sois un hombre admirable! La monarquía os deberá grandes y señalados...

(El Gran Visir se acerca al rey y lo hipnotiza. Lo coge de la mano y lo baja de la silla, le saca la corona, se la pone sobre su cabeza y le pone al otro su turbante, luego se coloca en pose, de pie sobre la silla).

HIPNOTIZADOR

Me habría pasado de tonto... Ahora yo soy el rey. Señores, miradme bien. **(Todos le miran con los ojos clavados y las bocas abiertas).**

Yo soy el rey Permanganato I ¿Habéis oído? **(Nadie se mueve).** Y ese que está ahí **(señala a Permanganato),** ese es el Hipnotizador, o sea, el Gran Visir. Os ordeno que así nos veáis hasta que mi voluntad no desee otra cosa. Y tú, Permanganato, te verás Gran Visir y me verás Permanganato. Esta es mi orden. Yo soy tú y tú eres yo... Esta es mi orden... Podéis despertar.

(Hace un gesto amplio con las manos y todos se despiertan).

PERMANGANATO

Majestad, ¡qué bien os cae la corona! Se diría hecha sobre medida...

HIPNOTIZADOR

A vuestros servicios debo en gran parte esta corona. Nunca lo olvidaré.

PERMANGANATO

Yo sólo soy un vulgar hipnotizador. Cuando estuve en la cárcel, nunca pensé que llegaría a ocupar un puesto tan importante a vuestro lado.

HIPNOTIZADOR

Señores, todos mis partidarios llevarán como distintivo un huevo duro en el sombrero. Por ese signo os reconocerán y os reconoceréis los unos a los otros.

PÉNDULO

Con ese signo venceremos.

HIPNOTIZADOR

El estará siempre en el camino del honor.

(Voces de afuera: Queremos pan. Queremos pan).

COJIN

Majestad, ¿queréis que salga con los míos y que haga despejar a esas turbas?

PÉNDULO

Yo también me ofrezco con los míos.

HIPNOTIZADOR

No les temo. Mi sola presencia bastaría...

(Entra corriendo doña Fifí Fofó).

FIFÍ FOFÓ

Aquí vengo, majestad... **(Le mira el rostro extrañada)** ¿Pero qué es esto? ¿No sois vos Perman...

(El rey la hipnotiza. Le clava los ojos, pronuncia unas palabras en silencio y la despierta).

FIFÍ FOFÓ

...ganato I... ¡Oh, vos nuestro rey! He llegado antes que Lulú Lalá... El amor tiene alas...

COJIN

Como el mar tiene olas...

HIPNOTIZADOR

Un rey necesita una reina.

FIFÍ FOFÓ

De otro modo es muy fácil darle mate.

HIPNOTIZADOR

Os pido vuestra mano y os ofrezco un trono.

FIFÍ FOFÓ

(Solemne, cogiendo su mano derecha con la izquierda y presentándosela al rey).—Mi mano aquí la tenéis.

HIPNOTIZADOR

Te escojo a tí, que eres virgen y pura como la nieve de las más altas crestas.

VOCES

¡Viva nuestra reina Fifí Fofó!

VOCES

¡Viva!

(Se oyen gritos afuera: Pan y trabajo. Pan y trabajo).

HIPNOTIZADOR

Cambiaremos ese nombre un tantico vulgar, Fifí Fofó, por el nombre de Zenit. Desde ahora os llamáis Zenit, la reina Zenit. Yo también cambiaré mi nombre, que no me gusta.

FIFÍ FOFÓ

Oh, esposo mío, no cambies de nombre. Permanganato estoy tan habituada a él. Permanganato es tan dulce.

HIPNOTIZADOR

Los reyes y los pontífices, al cambiar de situación, suelen también cambiar de nombre.

FIFÍ FOFÓ

Si es así, me inclino y me resigno.

HIPNOTIZADOR

Tomaré el nombre de mi Gran Visir, que mucho me agrada; me llamaré Nadir. Nadir I, y vos, Gran Visir, tomaréis el mío. Os llamaréis Permanganato.

PERMANGANATO

Gracias, Majestad, gracias por el doble honor que me acordáis.

VOCES

¡Viva el rey Nadir I y la reina Zenit!

VOCES

¡Vivan! ¡Vivan nuestros reyes!

NADIR I

Mañana iremos al Templo del Archisol a agradecer al Todopotentoso, al Dios de los lunenses, el haber fijado en mí sus ojos divinos y haberme ungido para realizar sus designios en estas bajas esferas humanas.

(Se oyen gritos, ruidos, disparos. Algunos corren al balcón. Otros corren al primer término de la escena).

VOCES JUNTO AL BANCON

Son los colectivistas.

NADIR I

Cuidado, señores, que están lanzando bombas; retiraos de la ventana.

VOCES JUNTO AL BALCON

Les hemos arrebatado una bandera. **(Muestran triunfantes una bandera colectivista).**

COJIN

Nosotros aplastaremos a los rebeldes.

PÉNDULO

Sabremos cumplir con nuestro deber.

PERMANGANATO

Hasta la muerte.

(Siguen los ruidos de disparos).

REINA ZENIT

Cuidado, señores. No expongáis vuestras vidas.

NADIR I

(A los que están en la ventana).—Cuidado con los tiros intravenosos.

(A los que están en primer término).—Cuidado que va a caer el telón.

(TELON)

ACTO IV

CUADRO I

(Representa el interior del Templo. Sobre una especie de altar, en lo alto, pegado al muro, brilla el Archisol de los lunenses, que es una especie de gran medalla amarilla con el signo $ al centro. El Sumo Sacerdote y dos Hierofantes ofician. El Sumo Sacerdote ofrece al Dios, incienso en una especie de copa de metal, como una gran copa de champagne, que levanta y baja ante su pecho. El rey, la reina y toda la corte están postrados ante el Archisol y se inclinan a cada frase hasta tocar el suelo con la frente. Cada vez que los dos Hierofantes repican con las alcancías que tienen en la mano derecha, el rey, la reina y todos sus acompañantes se levantan y van a depositar una moneda en las alcancías; luego vuelven a postrarse en su sitio).

SUMO SACERDOTE

¡Oh, Archisol, oh Todopotentoso, oh Dios, que reinas en las alturas, dígnate enviar una mírada bondadosa a los fieles aquí prosternados a tus plantas!

¡Oh tú, Archisol, oye nuestras súplicas! Tú que gobiernas el mundo, el alma y la materia. Tú que haces ver a los ciegos, oir a los sordos y hablar a los mudos. Tú que limpias de toda mancha. Tú que haces y deshaces la justicia, tú que construyes y destruyes las naciones y los imperios, alabado seas hasta el fin de los tiempos.

(Los Hierofantes hacen sonar las alcancías. Todos se levantan y depositan monedas en ellas).

Aquí venimos a alabarte y también a implorarte ayuda y protección. ¡Oh, Archidiós! Tú nos das amor, gloria y felicidad mientras vivimos en este paisaje de sollozos. Tú

haces que el idiota sea inteligente y el inteligente sea idiota, tú haces que la fea sea hermosa y la hermosa sea fea. ¡Oh, Todopontentoso! Por ti el vicio es virtud y la virtud es vicio. Tú todo lo puedes y ante ti nos prosternamos. Alabado seas hasta el fin de los tiempos.

(Los Hierofantes repican sus alcancías. Todos los fieles se levantan y depositan monedas en ellas).

¡Oh, Todopotentoso! Dadnos buenos obreros, trabajadores serios, sumisos, resignados, que se conformen con lo que queramos darles y no protesten, que tengan el alma noble para soportar el hambre, el frío, la miseria en silencio. Que soporten en silencio las enfermedades, la muerte y toda la triste herencia del ser humano. Que sepan comprender nuestra justicia, que sepan agradecernos el haberlos librado de las inquietudes que trae consigo la riqueza, la propiedad y la abundancia. ¡Oh, Todopotentoso! Rompe su espíritu de rebelión, mantenlos siempre en la esclavitud. Gracias a ti, ¡oh Archidiós!, ellos están obligados a vender su libertad. Que así sea y así siga siendo hasta el fin de los tiempos, ¡oh, Todopotentoso!

(Los dos Hierofantes repican las alcancías. Los fieles se levantan y van a depositar su óbolo en ellas).

¡Oh, Archisol! Postrados te adoramos. Sumo Sacerdotes y Hierofantes, reyes y presidentes, grandes y pequeños, ante ti nos prosternamos y te adoramos. ¡Oh, tú, luz resplandeciente, consuelo de tristezas, tú Archisol victorioso e invencible, ilumina la conciencia de los malos, de los ateos que no creen en ti y van ciegos a su perdición, ilumina con tu gracia a aquellos que se atreven a negar tu suprema sabiduría y tus bondades inagotables! Protege a los fieles que te imploramos y te adoramos prosternados por los tiempos de los tiempos, ¡oh Archidiós!

(Los dos Hierofantes repican las alcancías. Los fieles depositan su óbolo).

Tú, mago maravilloso, que te deslizas como la luz por todas partes; tú que eres la única lengua universal, la única ciencia verdadera, la única persuasión irresistible; tú que eres el supremo argumento, oye nuestras voces que te alaban y te cantan. Tú eres el dispensador del dolor y la alegría, de los bienes y los males; ayuda y protege a tus fieles que te imploramos y te adoramos. Espejo de la felicidad, luz de la gloria, ¡oh Archisol! Tú eres la inteligencia, la belleza, la

virtud, el honor, la justicia, el saber, la fuerza, la verdad, la bondad. ¡Oh Archisol!

(Los dos Hierofantes repican las alcancías. Los fieles depositan su óbolo).

Protégenos a todos y muy en especial a nuestro rey, a este rey que tú has elegido para que dirija nuestros pasos humanos; este rey que tú has ungido desde las alturas y que tú has señalado con tu dedo para gobernar a tus hijos. ¡Oh Archidiós!, te agradecemos prosternados por haber escogido el más perfecto de tus hijos, a Su Majestad Nadir I, para reinar en la nación predilecta y amada de tu corazón.

(A un signo del Sumo Sacerdote, toda la corte se pone de pie. La ceremonia religiosa ha terminado. El Sumo Sacerdote se acerca a saludar al rey y a la reina. Hierofantes y cortesanos hablan entre sí, como en un salón).

REY NADIR

Vuestras palabras traerán las bendiciones del Archidiós sobre mí y sobre nuestro reino.

SUMO SACERDOTE

Majestad, vois sois la virtud misma y la virtud merece todas las bendiciones y las alabanzas. Así también nuestra reina Zenit, que es el símbolo de la pureza y de la prudencia.

NADIR I

Sólo vos, Magno Sacerdote, sois la virtud suprema.

SUMO SACERDOTE

Vuestra virtud es insuperable como es insuperable vuestra grandeza.

NADIR I

Vuestra virtud es superior a la mía y también vuestra grandeza.

SUMO SACERDOTE

No, Majestad; mi virtud no iguala a vuestra virtud, ni mi grandeza iguala a vuestra grandeza.

NADIR I

Mayor es vuestra virtud que mi virtud y así vuestra grandeza que mi grandeza.

SUMO SACERDOTE

¿Quién puede igualar la virtud y la grandeza de nuestro rey?

NADIR I

Desgraciado el que pretenda llegar a la altura de la virtud y de la grandeza de nuestro Sumo Sacerdote.

SUMO SACERDOTE

Pero, Majestad, vos sois elegido de Dios.

NADIR I

Y vos también sois elegido de Dios.

REINA ZENIT

Entonces debéis hacer una pequeña transacción. De otro modo nunca podréis resolver estos problemas de alta metafísica.

NADIR I

Eso es. Somos iguales en grandeza y en virtud.

SUMO SACERDOTE

No, Majestad, vos me superáis en grandeza.

NADIR I

Y vos me superáis en virtud.

SUMO SACERDOTE

Así, pues, juntando nuestras dos personas, uniendo las dos mitades. . .

NADIR I

Somos la redondez perfecta, el círculo mágico.

REINA ZENIT

(Entusiasta).—¡Vivan nuestras redondeces! ¡Viva el círculo mágico!

VOCES

¡Viva!

NADIR I

(Despidiéndose).—Sumo Sacerdote, tengo el placer de invitaros a nuestra mesa en el palacio real, que espero sea vuestro hogar.

SUMO SACERDOTE

Os agradezco, Majestad, vuestra invitación y vuestro ofrecimiento. No faltaré al placer de volver a oir vuestra palabra.

ZENIT

Tenemos treinta y cinco cocineros y cuarenta y ocho ayudantes. Les haré preparar lo mejor de su repertorio... y os sentaré a mi lado.

SUMO SACERDOTE

Tanto honor, Majestad, tanto honor.

(Los Hierofantes se colocan con sus alcancías a cada lado de la puerta. Los reyes y los cortesanos, al salir, depositan monedas en las alcancías. Apenas el Sumo Sacerdote y los dos Hierofantes quedan solos en el Templo, se precipitan al altar, abren las alcancías, sacan un papel y un lápiz y empiezan a contar el dinero, haciendo montoncitos sobre el altar).

SUMO SACERDOTE

¿Cuánto? ¿Cuánto?

PRIMER HIEROFANTE

Un momento.

SEGUNDO HIEROFANTE

En un instante, paciencia.

SUMO SACERDOTE

Parece que la cosa anduvo bien.

PRIMER HIEROFANTE

No creo que muy bien.

SUMO SACERDOTE

¿Cuánto? ¿Cuánto?

SEGUNDO HIEROFANTE

No os hagáis demasiadas ilusiones.

SUMO SACERDOTE

¿Cuánto? ¿Cuánto?

PRIMER HIEROFANTE

Yo tengo trescientos sesenta y siete.

SUMO SACERDOTE

(Escribiendo).—¿Nada más?... ¿Y vos, cuánto, cuánto?

SEGUNDO HIEROFANTE

Paciencia... Un momento... Yo tengo... Yo tengo... Trescientos ochenta y tres.

SUMO SACERDOTE

¿Nada más? Pues es bien poco.

PRIMER HIEROFANTE

La fe se enfría. **(Señalando el dinero).** Esto es el termómetro de la fe.

SEGUNDO HIEROFANTE

Necesitamos un milagro. La alcancía es el termómetro de la fe...

SUMO SACERDOTE

Y el termómetro marca tibio.

PRIMER HIEROFANTE

Yo diría que marca frío. Necesitamos un milagro.

SUMO SACERDOTE

Ahora mismo me convocaréis a los Hierofantes especialistas. Es absolutamente necesario un milagro.

PRIMER HIEROFANTE

El Hierofante químico está enfermo y el Hierofante físico anda fuera; no llegará a la ciudad hasta pasado mañana.

SEGUNDO HIEROFANTE

No vamos a esperar por eso. Se podría llamar al Hierofante prestidigitador.

SUMO SACERDOTE

Es peligroso, es peligroso... En estos tiempos prefiero algo más científico.

PRIMER HIEROFANTE

Es preciso algo muy serio. De lo contrario la fe decaería aún más.

SUMO SACERDOTE

Y entonces, ¿qué haríamos? Agregad a la crisis la falta de fe... Con estas cosas no se juega.

PRIMER HIEROFANTE

Los fieles se ponen cada día más suspicaces y más maliciosos.

SEGUNDO HIEROFANTE

Es el espíritu demoledor del siglo, el terrible espíritu crítico que se desarrolla. Debemos pedir a nuestro rey Nadir una ley contra el espíritu crítico.

SUMO SACERDOTE

Se la pediré hoy mismo.

PRIMER HIEROFANTE

Es necesario disminuir el número de escuelas.

SEGUNDO HIEROFANTE

Es necesario declarar la guerra al libro.

PRIMER HIEROFANTE

Hay que hacer fusilar a todos esos malvados que quieren despertar al pueblo.

SEGUNDO HIEROFANTE

¡Infames! Cuando el pueblo duerme tan bien... y le gusta tanto dormir.

SUMO SACERDOTE

Todo se hará, todo se hará... Al rey le conviene como a nosotros.

PRIMER HIEROFANTE

En estos tiempos en que todo se analiza, todo se revisa, todo se verifica... Vivimos días peligrosísimos...

SEGUNDO HIEROFANTE

Y hasta el Archidiós bambolea.

PRIMER HIEROFANTE

El Todopotentoso bambolea, bambolea.

SUMO SACERDOTE

Nuestras manos tienen que sujetarle y afirmarle; de lo contrario, ¡ay de nosotros!

LOS HIEROFANTES

¡Ay de nosotros!

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

(TELON)

CUADRO II

(Una habitación de estudiantes. Dos divanes, uno a cada lado. Una mesa al centro, vasos y botellas sobre la mesa. Debe hacerse un decorado simplísimo. Sobre el diván de la derecha del actor, una ventana abierta. Al centro, un poco más hacia la izquierda, una puerta.

Tres estudiantes: Cirio, Plauso y Vatio; dos estudiantas: Corola y Astra, y un Periodista. Luego un obrero.

Vatio está sentado en el diván, junto a la ventana abierta, mirando fijamente el cielo en silencio. El Periodista bebe junto a la mesa. Corola y Astra están sentadas en el diván de la izquierda. Cirio se pasea. Plauso está sentado a caballo en la silla, frente al Periodista).

CIRIO

La verdad es que nos ha tocado vivir una época terriblemente torturada. La época del gran cambio, amigos, del gran cambio...

PLAUSO

Todo está en crisis, todo se revisa. Los jóvenes de nuestra generación no creemos en nada de lo que hemos recibido en herencia. Hay que construir nuevas verdades.

ASTRA

O nuevas mentiras. El hombre es el eterno engañado. Vivimos entre fantasmas, rodeados de nuestros propios fantasmas.

PLAUSO

El camino hacia la verdad está lleno de fantasmas, que vamos matando a medida que avanzamos.

CIRIO

Hay que construir un mundo nuevo. Esta es nuestra verdad. Cada época trae su verdad, o sea, una realidad en la cual se apoya. El mundo viejo se derrumba, está podrido, huele a cadáver.

ASTRA

Y su olor no nos deja respirar; nos ahogamos en sus miasmas.

COROLA

Esa es la verdad: nos estamos ahogando.

CIRIO

Y nosotros los estudiantes hacemos bien poco para cambiar este mundo abyecto. Nos dejamos imponer por los viejos.

PLAUSO

Hacemos lo que podemos.

ASTRA

No, Plauso, no hacemos lo que podemos. Cirio tiene razón; hacemos bien poco.

PERIODISTA

Astra está loca. ¿Qué van a hacer Uds.? ¿Qué van a reformar Uds.?

ASTRA

Ya salió el Periodista.

CIRIO

¿Querrías que hiciéramos como tú, aplaudir todo lo que te mandan aplaudir, denigrar todo lo que te mandan denigrar?

PERIODISTA

Yo vivo.

PLAUSO

Tú vendes tus artículos, tu pluma y tu conciencia como un queso o un kilo de cebollas.

ASTRA

Y eso no es vivir, eso es morir.

PERIODISTA

Yo vivo, yo vivo. Mientras vosotros reformáis el mundo con palabras, mientras vosotros os torturáis por utopías e ideas sociales de visionarios, yo vivo.

CIRIO

Todo lo grande que se ha realizado en el mundo fué antes una utopía, locuras de visionarios.

PLAUSO

Naturalmente.

PERIODISTA

El mundo es como es. Vivamos en él y tratemos de

aprovechar lo mejor posible y sobre todo procuremos no estar entre los de abajo.

CIRIO

Ahí tenéis retratado a nuestro amigo el Periodista. Si no fuéramos amigos desde la infancia, creo que te arrojaría por esa ventana.

PERIODISTA

Vosotros sois una tropa de locos.

PLAUSO

Y tú un vendido, un monigote sin conciencia.

PERIODISTA

Me pagan, amigos, me pagan y hay que vivir.

ASTRA

Pero hay que tener un poco de vergüenza, hay que tener dignidad.

CIRIO

Este, ¡qué va a tener vergüenza! Ayer elogiaba a don Juan Juanes, mientras don Juan Juanes estaba en el poder; al día siguiente elogiaba al general Sotavento y atacaba a a don Juan Juanes, cuando éste fué derrocado por Sotavento. Luego elogiaba a los bomberos y los ponía por los cuernos de la Tierra cuando botaron a Sotavento...

PLAUSO

Después, con la misma pluma, que no se le rompía de vergüenza, elogiaba a los dentistas, a las dactilógrafas, a los sastres, etc., etc.

CIRIO

A todos los que subían, a todos los que estaban en el poder.

PERIODISTA

Sois unos locos.

ASTRA

Artículos de elogios para los que suben, artículos de insultos para los que bajan.

CIRIO

Y la vergüenza y la dignidad al fondo de una noria, en el último rincón de la casa.

PLAUSO

Y con una piedra encima, para que no vaya a levantar la cabeza.

ASTRA

Porque al que escandalice más le valiera atarse una piedra al cuello y arrojarse al fondo del agua.

PERIODISTA

¡Qué chaparrón!

PLAUSO

Nada, en comparación del que mereces.

CIRIO

Y ahora vives cantando glorias a su majestad, a ese fantoche indigno que ha asaltado el poder y se ha proclamado rey.

PLAUSO

Ni siquiera te da risa. El espectáculo más cómico del mundo no te hace reir.

CIRIO

Quisiera verte por las noches, cuando vuelves a tu casa y te miras al espejo, si no te pones rojo hasta las orejas.

PERIODISTA

Entretanto, yo vivo y vivo bien; las gentes me respetan, me agasajan.

CIRIO

Pero no te respetas tú mismo. Tu propia conciencia no te respeta ni te agasaja.

PLAUSO

Y esos que tú dices que te respetan, son tan inmundos como tú; su respeto no vale nada.

ASTRA

La miseria aumenta de día en día y tú hablas de prosperidad; estás obligado a engañar a tus lectores.

CIRIO

Vives de la mentira, por la mentira y para la mentira. Tus pobres lectores. . .

PERIODISTA

¿Qué me importan a mí los lectores? ¿Tú crees que un periódico vive del lector? Vive del industrial que quiere vender su pacotilla, vive del ministro que lo subvenciona para que hablen de su talento y de sus empresas, vive de la cocota vieja que quiere que se hable de su virtud, vive del especulador que busca una alza o una baja de los valo-

res, vive del que se quiere crear una personalidad para lograr un puesto, vive del gobierno que necesita acallar ciertas cosas y sacar otras a relucir, vive de las fábricas de cañones que necesitan preparar la guerra y llegar a la guerra...

CIRIO

En una palabra, un periódico vive de la mentira, del engaño, de la farsa y de la muerte.

ASTRA

Y al lector hay que pasarle el tonto todas las mañanas.

PLAUSO

Un periódico es una bocina de ambiciones personales, de intrigas, de toda la porquería que nos ahoga. El lector os importa un higo.

CIRIO

La verdad, la conciencia humana, la injusticia, la formación del espíritu, eso queda para los locos.

PERIODISTA

Yo no he nacido ni para apóstol ni para profeta.

CIRIO

Sino para sinvergüenza.

ASTRA

Este es el mundo en que vivimos, el mundo del engaño, de la miseria, del hambre, de la injusticia. Nadamos en el caos y las contradicciones de un mundo absurdo, en medio de la desesperación, de la pelea continua, de la degeneración, del vicio, de la esclavitud...

CIRIO

Y vosotros elogiáis y defendéis este mundo... Y os levantáis furiosos, hinchados de indignación y de calumnias contra los reformadores de semejante mundo.

PERIODISTA

Ya os he dicho que el mundo es como es.

ASTRA

Si el mundo es tan asqueroso, es preciso cambiarlo.

PERIODISTA

¿Vosotros vais a cambiar el mundo; vosotros, unos cuantos soñadores?...

PLAUSO

Sí, nosotros, nosotros y los que sufren. Nosotros, despertando a los que sufren.

PERIODISTA

Los que sufren prefieren dormir; no seais ingenuos. Vosotros sois felices, dejad a los otros que se arreglen como puedan.

ASTRA

Yo no puedo ser feliz en un mundo de injusticias y de mentiras. . .

COROLA

Nadie que no sea una bestia puede ser feliz en medio de la miseria y de la injusticia.

PERIODISTA

¿Es Ud. una colectivista, señorita Corola?

COROLA

Debiera serlo, quisiera serlo.

CIRIO

Yo también quisiera serlo. Empiezo a estudiarlos y creo que son los únicos que tienen razón.

PERIODISTA

Locuras. Sois todos unos locos.

PLAUSO

Y tú eres un miserable, un cínico.

PERIODISTA

Me voy, amigos, me están insultando demasiado.

CIRIO

Sí, vete, es lo mejor que puedes hacer. Te juro que me das vergüenza.

PLAUSO

A mí me das lástima.

PERIODISTA

Bueno, pues, adiós señores, y que pronto reforméis el mundo. . . El vino no estaba malo.

(Sale sonriendo y haciendo adiós con la mano).

CIRIO

(A Vatio, que está sentado en el diván, mirando el cielo).—Y tú, Vatio, ¿qué haces ahí?

VATIO

Estoy oyendo crecer mis cabellos.

PLAUSO

Ese pobre periodista recibió su chaparrón.

ASTRA

Se fué un poco asustado. Pertenece a otro mundo, en medio del desconcierto universal, él vive como si no pasara nada.

CIRIO

Lo que yo digo es que los viejos deben dejarnos el paso a los jóvenes. ¿Con qué derecho ellos quieren arreglarnos la vida a su antojo, esta vida en la cual nosotros vamos a vivir y en la cual ellos van muy pronto a morir? Que nos dejen a nosotros arreglar el mundo que es donde nosotros vamos a vivir.

PLAUSO

Y que ellos se vayan a arreglar el cementerio, que es a donde ellos van a ir en poco tiempo más.

ASTRA

Es verdad. Se debiera hacer una gran internacional de los jóvenes contra los viejos.

CIRIO

Ellos representan el mundo que nosotros detestamos y pretenden imponernos su mundo.

PLAUSO

Quieren hacernos vivir rodeados de cadáveres.

CIRIO

Es preciso limpiarnos de todas las miasmas que hemos heredado. Debemos hacer el vacío en nuestro espíritu y empezar a llenarlo de nuevo. Esa es nuestra tarea.

ASTRA

Es lo único digno.

PLAUSO

Y lo único que puede entusiasmarnos. Ya veis, hasta

Corola se entusiasmó de repente en la pelea con el Periodista.

CIRIO

De verdad, Corola también se indignó. Ella siempre tan pálida, tan cansada.

COROLA

El pensar en la miseria y la injusticia tiene que indignarme. Es recordar mi pasado. En mi familia todos eran pálidos, flacos, desencajados, parecían esqueletos con piel. No recuerdo nunca en mi niñez haber comido lo suficiente, siempre me acostaba con hambre.

CIRIO

No creas que tu caso es excepcional. Es lo corriente.

COROLA

¡Y qué comida, amigos míos! Todo falsificado o todo añejo... Sí, todo lo que comíamos en casa era malo y viejo.

ASTRA

Algún falsificador inmundo que se enriquecía vendiendo venenos.

COROLA

Vestíamos harapos. Dormiamos como animales, amontonados, en una pieza sin aire y cubriéndonos con sacos rotos. En el invierno, tiritando de frío, recibiendo la lluvia que caía en el cuartucho miserable, cuyo techo parecía un colador.

PLAUSO

Seguramente el dueño de aquel cuarto infecto sería algún ricacho.

COROLA

Era una viuda bastante rica. Jamás quiso arreglar sus barracas, jamás quiso reparar los techos o las paredes que se abrían por todas partes. Así le producían dinero y así las dejaba... hasta que se cayeran de podridas.

CIRIO

¡Gente miserable!

ASTRA

Parece mentira.

COROLA

Una vez la ví. Ví a nuestra propietaria pasar en su coche. Era una mujer insignificante, inexpresiva, bien vestida,

bien comida. Decían que era muy buena, muy piadosa, muy rezadora.

PLAUSO

Claro está. En eso se les va todo..., con eso lo arreglan todo.

COROLA

Y hasta tenía fama de ser muy caritativa.

CIRIO

¡Ja, ja, ja! Así es el mundo, ¡qué asquerosidad! Muchas de esas almas caritativas sólo son sádicas, les gusta sentir palpitar el dolor entre sus dedos, gozan con la miseria ajena. Si amaran realmente al pueblo proclamarían la revolución.

ASTRA

Se revuelve el estómago. Van al pueblo mintiendo amor, por vanidad, por crearse una aureola de bondad o por algo menos confesable.

COROLA

Una vez vino a inspeccionar los cuartuchos un médico de no sé qué comisión de sanidad o algo por el estilo, y declaró que nuestra casa era inhabitable.

CIRIO

¿Destituirían al médico?

COROLA

No hubo necesidad. La dueña se lo compró.

PLAUSO

Y declaró la casa en perfecto estado higiénico.

COROLA

Así fué. A los dos meses, unas murallas se desplomaron y murieron reventadas cinco personas.

ASTRA

Como serían obreros, nadie protestó, seguramente.

CIRIO

¡Qué asquerosidad!

COROLA

No quiero ni recordarlo. Hablemos de otra cosa, mi niñez es demasiado triste. Hablemos del presente.

PLAUSO

Nuestro presente no es más halagüeño.

CIRIO

Nuestro presente es la descomposición, la angustia, la desorientación... Vivimos en una jaula de bestias feroces, de aves de rapiña.

PLAUSO

Es la lucha entre dos mundos... La incertidumbre, el pesimismo. Necesitamos nuevos valores, que tengan en sí suficiente potencia como para renovar la vida y darnos el entusiasmo necesario para poder crear.

CIRIO

Vivimos en pleno escepticismo, buscando un apoyo; vivimos en un mundo viejo, cansado y agotado. ¿Quién tiene esperanzas? ¿En dónde hay una esperanza? Vivimos en una muerte lenta.

(Aparece el Obrero en medio de la puerta. Tiene las mangas enrolladas y se le ven los músculos fuertes y duros).

OBRERO

Yo soy la esperanza. ¿Quién habla de pesimismos, de desaliento? A la batalla, muchachos. Yo soy el futuro. Ha llegado mi momento, ha llegado mi día. A la batalla. Todo está viejo, todo está gastado... ¿Cómo podéis afirmar semejante blasfemia? Olvidáis que mi cerebro está virgen, que yo soy un tesoro escondido, que yo puedo dar nuevos valores al mundo, olvidáis que yo puedo dar nuevas formas al espíritu. Yo soy una mina inexplotada. Yo soy el obrero, yo soy el hombre nuevo, el hombre que habéis mantenido al margen de la vida y que también tiene su palabra que decir. A la batalla, muchachos, vosotros debéis estar conmigo, vosotros sois la juventud, como yo soy la juventud. Somos la juventud de nuestro planeta, somos el rejuvenecimiento, la renovación de la vida. El porvenir es nuestro. A la batalla, muchachos. Mirad mis músculos. ¿No os inspiran confianza? Estos no son brazos de cadáver.

VATIO

(Poniéndose de pie).—Hermano, hermano, tú eres la última esperanza, tú eres la única esperanza.

OBRERO

A la batalla, ánimo, muchachos. ¿No sentís que somos invencibles? En medio de esta humanidad despedazada, yo soy el constructor del futuro, yo soy la nueva estructuración, yo soy el arquitecto del mundo que nace, de la sociedad sin amos y sin esclavos. Yo soy el hombre, el hombre integral frente a un monstruo con apariencia de hombre, frente a un vampiro con gestos de hombre, frente a ese curioso animal que es el explotador de los hombres, el desangrador de los hombres, el siniestro avaro, el avaro sórdido, el señor del dinero.

CIRIO

Tu eres nuestro hermano.

PLAUSO

Codo con codo, hermano, a la conquista del futuro.

ASTRA

Contigo a la batalla, hermano; contigo venceremos al egoísta abyecto.

COROLA

Hasta la muerte, hermano, por una humanidad mejor.

VATIO

La única esperanza... Sólo tú puedes volver a ordenar el caos.

OBRERO

Con vosotros a la batalla. Todos juntos a la lucha, a salvarnos de la muerte, a salir de este cementerio... A crear una civilización bien equilibrada, sin mentiras, sin abusos ni abusadores, sin miserables, sin hambrientos. Una sociedad de hombres, de constructores, de creadores, una sociedad sin odios, sin luchas estériles. La vida es buena, el trabajo es noble y el descanso es justo y es también creador. Mi cerebro está virgen, lleno de piedras preciosas, de maravillas desconocidas. Yo tengo mucho que decir al universo y aún no he dicho nada.

VATIO

Yo soy poeta y el poeta es profeta. **(Se acerca al obrero y le abraza. Luego, volviéndose al público, y como inspirado):** Yo veo la gran aurora y la alegría de los hombres.

Estoy viendo el día en que todos los hombres trabajarán y por lo tanto trabajarán sólo lo necesario.

Veo el día sin parásitos, sin pulpos, sin esclavos y esclavizadores.

Veo el trabajo alegre entre hermanos y no el trabajo detestado de hoy.

Veo una vida armoniosa, sin el miedo al mañana ni el terror del hambre o de la guerra.

Veo la venida de una gran cultura, el nacimiento de un arte superior, grandes fiestas colectivas y espectáculos de masas de una inventiva inagotable.

La juventud cantando a la vida, alegre de vivir.

La mujer en igualdad absoluta con el hombre. La solidaridad de los corazones abiertos.

El optimismo y la fraternidad, la ayuda mutua, la comprensión espiritual.

El hombre contento de vivir y no el hombre triste, sombrío, la víctima de hoy.

ASTRA

¿Y quiénes cambiarán el mundo?

CIRIO

¿Quiénes crearán ese mundo nuevo?

OBRERO

Las víctimas del mundo viejo.

(TELON)

CUADRO III

La fiesta en el Palacio Real. El rey, la reina y toda la corte asisten a una representación teatral en una sala del Palacio. Al fondo de la sala, a la derecha del actor, hay un pequeño teatro o guiñol. A la izquierda, en primer término, los tronos de los reyes y las sillas de los cortesanos.

Al levantarse el telón, el rey, la reina, el Gran Visir y toda la corte vienen entrando a ocupar sus sitios y hablando antes de llegar a ellos y sentarse.

REY

Estoy cansado de tantas fiestas. Ayer hemos pasado en revista a nuestros guerreros, hoy una representación de gala, mañana gran baile en palacio. Veintisiete indigestiones, catorce diarreas mugidoras, cólicos miserere y cólicos aleluya.

REINA

Eso es reinar, majestad. ¡Qué aire tan marcial tenían ayer vuestros soldados!

REY

Un aire muy militar, señora, son guerreros aguerridos. Fué un desfile magnífico.

VISIR

Magnífico.

REY

Noto que voy perdiendo las fuerzas de mis ojos. Acaso de tanto mirar mi grandeza mis ojos se están gastando.

REINA

Es verdad, vuestros ojos ya no tienen ese resplandor de lámparas que tenían antes.

REY

Lo que yo digo es que entre tanta fiesta, estamos descuidando los negocios del Estado.

REINA

Los negocios del Estado dependen del estado de los negocios.

VISIR

El país está en perfecta calma y vive adorando a su rey.

REY

No hace sino cumplir con su deber, Gran Visir. El país marcha como sobre rieles, corre hacia el progreso, vuela a su apogeo.

VISIR

Vuestra majestad no duerme pensando en la felicidad de los súbditos.

REY

Así es, mi majestad no duerme. . .

REINA

Y como el rey no duerme, la reina tampoco puede dormir.

REY

No habléis de intimidades, señora. Los secretos de Estado se guardan al fondo del pecho o debajo de la almohada.

(Voces afuera: Queremos pan. Queremos pan. Pan. Pan, Pan. Pan).

REINA

Siempre esos descontentos.

REY

Nunca están satisfechos.

VISIR

Son los colectivistas que azuzan al pueblo.

REY

Yo hago todo lo que puedo por ellos. Hace sólo siete días se les dió un pan a cada uno.

REINA

¡Mal agradecidos!

VISIR

Los colectivistas los incitan. . . y les hacen creer que tienen hambre.

REY

Hambre, hambre. . . es muy fácil decir que se tiene hambre; lo difícil es probarlo.

REINA

La canalla debe ser aplastada.

VISIR

Se le aplasta, majestad, se le aplasta. Podéis dormir tranquila.

REY

Pasado mañana haréis repartir otra vez un pan por cabeza. A ver si callan esos desalmados.

VISIR

No hay manera de contentarlos. Mientras más se les da más piden.

REINA

Sus pretensiones y sus exigencias aumentan por minuto.

VISIR

Ahora pretenden comer por lo menos día por medio.

REY

Es inadmisible. Luego pretenderán comer todos los días.

VISIR

Son unos audaces... Pero pagarán su audacia.

REINA

(A Lulú Lalá).—Acércate a mí, Lulú Lalá. ¿Por qué estás triste?

LULÚ LALÁ

No estoy triste, majestad.

REINA

Te he nombrado mi primera dama de honor y no pareces contenta. Te he casado con el Gran Visir y siempre te veo triste. ¿Qué más deseas?

LULÚ LALÁ

No deseo nada, sino servir a mi reina.

REINA

Te daré otro marido. Tendrás dos esposos.

LULÚ LALÁ

¡Oh, vuestra majestad es muy buena!

REINA

Ya veo que te pones contenta. Tendrás tres maridos, cuatro si quieres.

LULÚ LALÁ

La generosidad de mi señora no ha sido nunca desmentida. Gracias, majestad, gracias.

REINA

Por fin sonríes.

LULÚ LALÁ

El agradecimiento del alma sale al rostro.

REINA

¿Y te portarás bien con ellos?

LULÚ LALÁ

Les seré fiel hasta la muerte, majestad; ninguno podrá hacerme el más mínimo reproche.

REINA

Ya sé que eres una buena chica.

(El rey, la reina y la corte toman asiento para ver la representación. El Recitador aparece, saliendo del pequeño guiñol, a pedir la venia real para empezar).

RECITADOR

Si vuestras majestades se dignan darnos su venia y prestarnos su divina atención, empezaremos.

REY

Podéis empezar.

(Aplausos. El Recitador se retira. Se descorre el pequeño telón y el Recitador vuelve a salir. Presenta la pieza y los personajes del guiñol, los cuales pasan primero recortados en cartón y colgando de un alambre. Son el rey Nortesur, la reina Hidraulia y el Chambelán. El Recitador irá nombrando a cada uno).

RECITADOR

Excelsas majestades, señoras y señores: La pieza que tengo el alto honor de presentaros se llama "En la Tierra", y no necesito deciros que ella está basada en un absurdo, tal es el suponer que la Tierra está habitada por seres vivientes, con alma y cuerpo, con razón y conciencia, con gestos y palabras como nosotros. Sólo un poeta podía imaginar semejante absurdo: ¡Ja, ja, ja! ¿De qué no son capaces estos poetas por pasar el tiempo? Sobre la base de un absurdo pueden crearse todos los absurdos que se quiera. Estos vienen a ser los sucedáneos del primero. Y ya nada debe

extrañarnos, ni siquiera ver un pueblo díscolo, rebelde e ingrato contra su amo y bienhechor...

Señoras y señores: La pieza que vais a ver es triste como el canto que nace en el cisne que muere, como el aullido noctíbulo de los perros a la Tierra espectral en los espacios, como la flor nonata debajo de las rocas sin corazón.

Pero no voy a contaros la pieza, que se contará por sí misma. Así, pues, paso a presentaros sus personajes, y con vuestra venia, empieza la representación.

El gran rey Nortesur III, amo y señor de la Tierra.

(La efigie del rey se desliza a lo largo del alambre).

Su digna esposa, la reina Hidraulia.

(Cruza la escena, deslizándose por el alambre).

El Chambelán.

(Cruza la escena, deslizándose por el alambre).

(Después de presentados los personajes, cae el telón del retablo. Los asistentes a la representación aplauden).

REY

La pieza promete, se adivina, se huele que es la obra de un verdadero poeta.

REINA

Vuestro olfato nunca se engaña.

(Vuelve a levantarse el telón del retablo y aparece en la escena el rey Nortesur III y el Recitador. El rey va vestido como un rey de naipe, lleva gran espada al cinto y tiene escrito en la orla de su ropa, por delante, BUENOS DIAS, y por detrás, HASTA LUEGO).

RECITADOR

Subid, señor, subid a las más elevadas cimas, subid a las más altas cumbres, y que yo vea a mi rey Nortesur III nimbado por la luz de las alturas.

Vos sois el símbolo de los dioses y la envidia de los astros no podrá roer vuestra grandeza, ni los siglos podrán olvidar vuestras maravillas.

NORTESUR

¡Tarántulas! Tatarántulas Heme aquí. Yo soy el rey, yo soy la estatua del sol y hago y deshago a mi arbitrio y según mi real gana. Yo me presento y todo se ilumina; yo me voy y el mundo queda en las tinieblas. Yo levanto el dedo y todos los árboles se arrodillan. Yo cierro un ojo y todos los ríos se detienen. Yo estornudo y todos los volcanes salpican el cielo de chispas encantadas.

RECITADOR

Loado sea nuestro rey.

NORTESUR

Soy el nieto de mi abuelo, mi abuelo Ubu Magno, el inolvidable rey Ubu, que por un pequeño defecto de la lengua gritaba: ¡Miedra! cuando tenía que usar ciertas palabras substanciales y substanciosas. Mi abuelo poseía el don de las finanzas y supo enriquecerse. Tenía una cabeza de financista sin igual, tenía nariz de financista, tenía hígado de financista, tenía zapatos de financista, tenía riñones de financista, tenía guantes de financista. ¡Tatarántulas! Yo seguiré sus pasos. Mi pueblo me adora, mi pueblo me idolatra.

RECITADOR

Loado sea nuestro rey.

NORTESUR

Yo declaro la guerra y mis soldados marchan cantando y mueren bendiciendo mi nombre, felices de morir por su rey y por mi patria. Piensan en mí y las heridas se les convierten en flores voluptuosas. ¡Tarántulas! ¡Tatarántulas! La muerte es el sueño de su vida, morir por mí es el anhelo de sus pechos. Nada más hermoso ni más sublime que morir en el campo del honor y tener el honor de ser cadáver en el campo del honor. Es más hermoso para el hombre morir en el campo del honor que no al honor morir en el hombre del campo.

REY

(En la sala a sus cortesanos).—¡Qué poeta y qué filósofo este rey! ¡Por los cuernos de la Tierra! Me gustaría conocerle.

RECITADOR

Loado sea nuestro rey.

NORTESUR

¡Tatarántula! Dejadme solo, que quiero meditar en mi grandeza. Dadme un espejo.

RECITADOR

¡Oh, espejo de virtudes! Contemplad vuestras virtudes en este espejo.

(Le pasa un espejo y sale).

(Voces afuera: Queremos pan. Pan, pan).

REY

(En la sala).—Ese pan, pan, ¿es en mi Corte o en la corte de ese rey terrestre? ¿Es mi pueblo lunense o es su pueblo terrestre el que grita?

NORTESUR

¿Qué significa ese pan, pan? ¿Quién golpea a mi puerta y se atreve a perturbar mi sueño?

REY

¿Es el pan pan de la Luna que resuena en la Tierra o es el pan pan de la Tierra que resuena en la Luna?

NORTESUR

Yo soy el primer rey del universo. ¡Tatarántulas!

REY

Ese rey se me sube a las barbas.

REINA

Me está cayendo antipático como un mochuelo sin monóculo.

NORTESUR

¡Tatarántula! En este espejo veo un melón y mis virtudes se han convertido en pepas de dos colores. ¡Por los cuernos de la Luna!

REY

Se atreve a imitar nuestro lenguaje lunense.

VISIR

Volviéndolo al revés.

REY

Pues no le falta audacia.

(Voces afuera: Pan, pan, pan).

NORTESUR

¿Quién llama a mis puertas? ¿Quién golpea?

HIDRAULIA

(Entreabriendo la puerta y asomando la cara).—Soy yo, vuestra esposa Hidraulia... Si vuestra majestad permite.

NORTESUR

Mi majestad no permite.

HIDRAULIA

(Entrando).—¡Qué agradable estar junto a mi amado esposo y contemplar su excelso rostro!

NORTESUR

Mi excel.o rostro está hoy disgustado mamajestad.

HIDRAULIA

Vuestro rostro de moneda que yo contemplo avara y que me trae tal suma de recuerdos. ¿Por qué está disgustado?

NORTESUR

Porque oléis mal señora. Vuestra mamajestad no se ha lavado los pies desde hace cinco meses.

HIDRAULIA

Os equivocáis, señor mío, me los lavo cada dos meses.

NORTESUR

Reina Hidraulia, tenéis miedo al agua. También debo deciros que vuestra mamajestad ha engordado como una vaca. Podríais nutriros con vuestra propia leche y sus derivados, mantequilla, quesos y langostas.

HIDRAULIA

Realmente, estoy un tantico gruesa. Pero, ¿qué importa si soy vuestra Hidraulia, la sirena de vuestros sueños, con los cabellos al diapasón?

NORTESUR

¡Tatarántulas! ¿De mis sueños o de mis pesadillas? Además, debo deciros que no me obedecéis. He dicho a vuestra mamajestad que puede pastar en aquel potrero y no en el otro, ¿por qué saltáis los alambres y pastáis donde os da la gana?

HIDRAULIA

Condición femenina, coquetería; ya sabéis, amamos lo prohibido.

NORTESUR

Y luego hanme dicho que hannos visto paseando a la luz de la luna y recitando versitos.

HIDRAULIA

¡Calumnias! Infames calumnias. Vos no podéis creer...

NORTESUR

Señora, mi cabeza es demasiado pequeña para soportar cuernos. Os creo inocente, pero olís mal, muy mal.

HIDRAULIA

Es verdad, estoy algo gorda. Si vuestra majestad permite, me sentaré.

NORTESUR

Mi majestad no permite.

HIDRAULIA

(Sentándose).—¡Qué agradable es estar sentada junto al esposo amado!

NORTESUR

Es un agrado y un honor insigne.

(Golpes en la puerta).

HIDRAULIA

¿Quién viene a turbar vuestro sueño?

NORTESUR

Adelante.

(Entra el Chambelán. La reina se precipita a él llena de alegría).

CHAMBELAN

Salud a vuestras majestades.

NORTESUR

Salud, Chambelán.

HIDRAULIA

(Al Chambelán).—Estoy loca de alegría. Me ama, me ama, o sea, igual a... el cielo con todas sus estrellas y sus soles adentro de la piel.

NORTESUR

Es una noble pasión, un grande amor del cual me enorgullezco.

CHAMBELAN

Es una pasión noble y subcutánea.

HIDRAULIA

Nuestro Chambelán es nuestro mejor amigo.

NORTESUR

Chambelán, os hago conde.

CHAMBELAN

Gracias, majestad.

NORTESUR

¿Y qué os traía por acá, amigo mío?

CHAMBELAN

Yo venía a deciros que su majestad la reina ha olvidado que hoy debía dar a luz al heredero.

HIDRAULIA

¡Dios mío! Es verdad.

CHAMBELAN

Los cañones están listos para anunciar al mundo la buena nueva.

NORTESUR

Señora, ¿veis lo que habéis hecho? Preocupada de futilezas y vanas coqueterías, habéis olvidado lo principal.

HIDRAULIA

Perdón, esposo mío.

NORTESUR

Esto es más grave de lo que pensáis. El heredero es mi primer problema, mi más alta preocupación. Vuestra cabeza de pajarillo anda por las nubes. . .

HIDRAULIA

Perdón, mi rey y esposo mío. Os juro que esto no se repetirá. Señor Chambelán, daré a luz al heredero en dos meses más.

CHAMBELAN

Imposible, majestad, imposible. El pueblo anda muy revuelto y la noticia del nacimiento del heredero calmaría los ánimos y les daría tres días de fiestas.

NORTESUR

Las mujeres no comprenden nada. Chambelán, os nombro marqués.

CHAMBELAN

Gracias, majestad. Pienso que la reina debe dar a luz en veinte días más a lo sumo.

NORTESUR

Es demasiado tiempo, Chambelán; la reina dará a luz en ocho días más.

HIDRAULIA

El rey ordena, yo obedezco. Daré a luz en ocho días más, como el rey desea.

CHAMBELAN

Vuestras majestades deciden.

NORTESUR

¡Tarántulas! ¡Tatarántulas! No faltaría más.

HIDRAULIA

Mi corazón es un cielo estrellado, con estalactitas encendidas como los ojos de la fiebre.

(Voces afuera: Queremos pan. Pan, pan, pan).

CHAMBELAN

¿Oís? El pueblo anda cada día más revuelto y amenazador.

(Golpean a la puerta y aparece el Recitador).

RECITADOR

Oh rey, tu corona peligra si no oyes la voz del pueblo. Os voy a decir la verdad, alguna vez debéis oir la verdad...

CHAMBELAN

Huid, señores, huid. La verdad devora como un antropófago.

(El rey se cubre los oídos y sale corriendo).

RECITADOR

No huyáis, majestad, me callo. Por respeto a las canas, a las canas futuras, me callo. No quiero ser acusado de canibalismo.

(El rey vuelve a entrar).

HIDRAULIA

La verdad a veces es una falta de respeto.

NORTESUR

A menudo una grosería.

CHAMBELAN

Hay que tener muy buena educación. Guardaos vuestra verdad y pasemos a otra cosa...

NORTESUR

¿Qué piden esos malditos?

RECITADOR

Tienen hambre, piden pan.

NORTESUR

Cuando yo tengo hambre, como. Pues que les den pan.

CHAMBELAN

No hay pan y no hay dinero en las arcas.

NORTESUR

Pues que revienten.

CHAMBELAN

Reventando están.

NORTESUR

Habrá que doblar los impuestos.

CHAMBELAN

Nadie tiene un céntimo. No se pueden imponer más impuestos.

NORTESUR

¡Oh ingenuo! Siempre se pueden imponer más impuestos.

CHAMBELAN

Preferirían suicidarse para escapar a los impuestos.

NORTESUR

Pues bien, pondremos un impuesto a la muerte. Los muertos pagarán un triple impuesto por todos los que pensaban evitarse con su artimaña. ¡Miserables! ¡Tatarántulas!

CHAMBELAN

Esa es una buena idea.

NORTESUR

Estoy en el poder. ¿Soy o no soy rey? El poder se ha hecho para enriquecerse. Este es el primer deber de un gobernante, y nadie me hará faltar a mi deber. Llenaré de oro los sótanos de mi palacio.

HIDRAULIA

Y nuestro pueblo se morirá de hambre.

NORTESUR

¡Oh, ingenua! Mujer romántica. Sabéis que yo no soporto cuernos. Nada de romanticismos. ¿Quién ha visto a alguien muerto de hambre?

HIDRAULIA

Os cubriréis los oídos para no escuchar el clamor de vuestros súbditos.

NORTESUR

No es tan difícil cubrirse los oídos.

RECITADOR

¡Oh rey, oye la voz de tu pueblo.!

NORTESUR

Mis abuelos nunca la oyeron.

RECITADOR

Eran otros tiempos; el mundo cambia.

NORTESUR

Pues que descambie.

RECITADOR

El mundo evoluciona.

NORTESUR

Pues que desevolucione.

RECITADOR

El mundo progresa, el mundo avanza.

NORTESUR

Pues que desprogrese, que desavance.

RECITADOR

¡Oh, Majestad!. . .

NORTESUR

Basta ya de insensateces. Se me ocurre una idea, Chambelán. Nuestro país tiene dos millones doscientas mil hectáreas.

CHAMBELAN

Eso es, exactamente.

NORTESUR

Venderemos un millón de hectáreas a alguna gran potencia extranjera, venderemos el otro millón a otra gran potencia y nos quedaremos con las doscientas mil hectáreas restantes.

CHAMBELAN

Y con una buena comisión por el negocio.

REY

(En la sala).—Gran Visir, en saliendo de aquí, hacedme tomar preso al autor de esta pieza.

VISIR

Vuestra orden será cumplida con la rapidez del rayo.

(Se oyen gritos y grandes golpes. El Chambelán sale corriendo y tras él el Recitador).

(Luego estalla una tempestad con rayos y relámpagos).

CHAMBELAN

(Saliendo).—¿Qué pasa? ¿Qué sucede?

RECITADOR

(Saliendo).—¿Qué sucede?

NORTESUR

(Sereno).—Calma, no os asustéis. Aprended de mí. ¿Qué gritan esos miserables?

VOZ EN ALTO PARLANTE

Queremos un orden nuevo, basado sobre la justicia y la igualdad. Queremos que el trabajo no sea esclavizador sino liberador del hombre.

REY

(En la sala).—Ese pobre rey no sabe gobernar.

VISIR

Sus ministros son ciegos.

HIDRAULIA

Tengo miedo, señor. El pueblo se amotina y estalla una tempestad en el cielo como en todas las verdaderas tragedias. Tengo miedo.

NORTESUR

Hermosa tempestad. Redoblan los tambores de la lluvia, repican las campanas de los mares. Esos truenos anuncian mi poderío a todas las estrellas.

HIDRAULIA

Tengo miedo.

NORTESUR

¿Miedo de qué? Vuestra cabeza es sagrada como la mía y ni los hombres ni los elementos se atreverían contra nosotros.

HIDRAULIA

Y si se atrevieran...

NORTESUR

(Mostrándole por la ventana).—Extended vuestra vista hasta que ella se pierda de vista. ¿Veis ese verde que verdea? ¿Veis ese azul que azulea? Hasta el último confín me pertenece, hasta allá donde los ríos llegan al borde de la Tierra y se caen al vacío, hasta allá me pertenece. ¿Quién osará levantar su mano sobre mí?

HIDRAULIA

¡Dios mío! ¿Qué veo? El oso blanco, el oso blanco. Mi abuela me dijo una vez que en mi familia, cuando veíamos el oso blanco era señal de que la muerte estaba cerca... Estamos perdidos... Son unos desalmados... Las turbas enloquecidas... son capaces de todo.

NORTESUR

¡Tatarántulas! Mi sola presencia les hará caer de rodillas.

HIDRAULIA

Tengo miedo.

NORTESUR

¡Oh, mujer romántica!... Vuestra mamajestad es bien débil.

HIDRAULIA

O bien previsora.

(Se oyen voces, gritos y golpes. Entra corriendo el Chambelán).

CHAMBELAN

¡Oh, la audacia, la insolencia! El pueblo está amotinado. Se han atrevido a gritar pidiendo vuestra cabeza.

NORTESUR

Y si yo me presentara temblarían como la lluvia al viento.

CHAMBELAN

Un representante del pueblo quiere hablar con vuestra real majestad y viene subiendo los escalones del Palacio.

NORTESUR

Dadle un puntapié en medio del tracubo y echadle a rodar escala abajo.

HIDRAULIA

Tengo miedo, estoy temblando... Piden vuestra cabeza.

NORTESUR

En el pedir no hay engaño... Pero yo no se las daré La caridad empieza por casa.

HIDRAULIA

Dirán que sois un avaro. Vuestra ferocidad os perderá.
(Voces, gritos, golpes).

NORTESUR

¡Tatarántulas! ¡Hasta cuándo chillan esos cuadrúpedos!

HIDRAULIA

Oh, señor, dadles vuestra cabeza. Acaso así podréis salvar el trono. **(En tono lírico).** Cuando el rey muera se paseará su espectro por el palacio a media noche.

RECITADOR

El trono bambolea.

CHAMBELAN

Vuestra majestad no debe dar su cabeza, pero podría dar un brazo o podría dar sus zapatos.

HIDRAULIA

Haced un gran gesto, un gesto de rey y dad vuestra cabeza. Salid al balcón y gritad a las turbas: si no tenéis cabeza, ahí va la mía.

NORTESUR

El miedo os hace delirar, mi pobre Hidraulia.
(Se oyen grandes golpes y gritos).

CHAMBELAN

El trono bambolea. La canalla nos va a devorar los hígados.

HIDRAULIA

Mal agradecidos. Infames. Cuadrúpedos.

NORTESUR

¡Qué tanto ruido!

RECITADOR

Las turbas asaltan el palacio. Zapatea el zapatero, martillea el martillero, cañonea el cañonero, cacarea el cacarero...

NORTESUR

Estáis temblando, Chambelán.

CHAMBELAN

El furor aumenta. Mis piernas castañetean, se me doblan los dientes.

REY

(En la sala).—Ese chambelán es un cobarde y el rey un ciego imprudente.

(Los gritos y los golpes aumentan).

RECITADOR

Ya están ahí... Ya llegan... Ya llegaron.

(Grandes golpes en la puerta. Voces y alaridos de las turbas).

HIDRAULIA

Me ahogo... Me desmayo... Prefiero morir de muerte natural que no entre manos sanguinarias. Adiós, Nortesur, mi rey y esposo mío.

(Cae al suelo).

NORTESUR

Adiós, Hidraulia.

CHAMBELAN

Estoy temblando. Este es el fin del mundo.

NORTESUR

Chambelán de mis tierras ignotas,
Señor Chambelán,
El de la barba azulada,
De la nariz colorada
Y labios de tafetán.
Desenvainad vuestra espada
y ayudadme Chambelán.

(Nortesur saca una enorme espada y la agita en el aire).

RECITADOR

Es el canto del cisne que muere. **(Sale huyendo).**

(Ceden las puertas a los golpes, y el pueblo se precipita en la escena del guiñol y al mismo tiempo por la puerta de la Sala del Palacio invaden las turbas la escena total. El rey, la reina y toda la corte luchan un momento y huyen en medio de la confusión general).

(El Chambelán se arrodilla pidiendo perdón. Le dan con un palo y cae muerto).

NORTESUR

(Luchando con las turbas).—Atrás villanos. Yo soy el rey. ¡Ah, pueblo ingrato! Moriré como un héroe y las palomas mensajeras contarán mi historia a los siglos venideros... Todos los ecos de la Tierra repetirán mi nombre como el galope de los elefantes. **(Cae al suelo y da un último grito).** ¡Tatarántulas! ¡Miedra!

REY

(Retrocediendo en la sala).—¿Mataréis a vuestro rey?

REINA

¿Mataréis a vuestra reina, cuando está en el zenit de su vida?

VOZ

Tu abuela. Mierdípedo.

VOZ

Sí, sí, te haremos albóndigas.

REY

(Huyendo hacia el lado del telón que cae).—¿Mataréis al gran hipnotizador del universo, al gran Visir, al gran Permanganato, al gran rey Nadir I?

VOZ

A muerte, a muerte.

REY

Yo no soy vuestro rey, a mí no debéis matarme; perdón, amigos, pueblo amado... Yo soy un usurpador.

VOCES

A muerte. Muera. Muera.

REY

El verdadero rey es Permanganato; matadle a él... yo soy un usurpador.

VOCES

¡Muera! ¡Muera! Todos morirán. Les haremos albóndigas. Callad perros.

(El rey y la reina salen huyendo por debajo del telón o por entre las cortinas hacia el público. Cuando van a bajar la escalinata que da a la platea, aparecen saliendo por el mismo sitio que el rey, tres hombres del pueblo, armados y apuntándoles con sus fusiles).

REY

Huyamos. Por aquí. Por aquí.

REINA

(Siguiendo al rey).—Los miserables. Los miserables.

UNO DE LOS PERSEGUIDORES

(Apuntando su fusil al rey).—Deteneos o hago fuego. Daos preso.

(Los tres perseguidores se precipitan sobre los reyes y los empujan hacia detrás del telón).

REINA

(Al rey).—Llora como hombre lo que no supiste defender como mujer.

(Desaparecen tras el telón).

(Después de un instante de silencio, se oyen redobles de tambores y disparos. Luego una voz recita detrás del telón, en Alto Parlante).

VOZ

Bastaría una noche para limpiar el mundo de injusticias, de parásitos, de pulpos y de vampiros. Bastaría una noche para limpiar el mundo de su podredumbre. . . Y el sol del día siguiente iluminaría la gran sonrisa de un mundo nuevo, de un paisaje recién nacido.

CUADRO IV

APOTEOSIS DEL TRIUNFO DE LOS COLECTIVISTAS

La escena representa un campo verde, con árboles y flores a ambos lados. Al fondo, una gran tela azul con un arco iris rojo al medio.

Cerca del fondo, a la derecha del actor, dos rondas, la una adentro de la otra, dos rondas de hombres y mujeres tomados de la mano bailan una sardana al son de la música de "La Santa Espina".

Al lado izquierdo y más hacia el primer término de la escena, un personaje vestido de colores fuertes da vueltas a un manubrio, que va desenrollando lentamente una tela dividida en tres cuadros, que representan el trabajo socializado. Una gran fábrica. La ciudad futura y un inmenso dique para fuerza eléctrica, a través de un río caudaloso.

Se debe tocar íntegramente "La Santa Espina". Al terminarla, todos los que bailan aplauden y vuelve a empezar "La Santa Espina", esta vez un poco más suave, casi en sordina, para que se oigan las voces.

(Aparece Maese López y luego Colorín Colorado).

MAESE LOPEZ

(Llamando).—Colorín Colorado, por favor, amigo mío. Colorín Colorado.

COLORIN COLORADO

(Entrando).—¿Qué hay? ¿Qué quiere Ud., maese López?

MAESE LOPEZ

Por favor, Colorín Colorado, córtame la inspiración. Deténme a esos muñecos, que son capaces de seguir un año entero. Mátame esta pieza.

COLORIN COLORADO

Y para eso tanto grito. **(Saca una pistola del bolsillo).**

MAESE LOPEZ

Por favor, Colorín Colorado.

COLORIN COLORADO

(Levantando el revólver y disparando al aire).—Este cuento ya se ha acabado.

(TELON)

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA



Trozo de "La Opera de Cuatro Centavos", que toca "El ciego del acordeón" en el 2.° acto.



EDICIONES ERC

Colección Teatro N.o 1

